



Publicación de la Comunidad de vida cristiana

progreso



FOTOGRAFÍAS: PORTADA DELANTERA

Desde arriba a la izquierda hacia la derecha:

- Miembros CVX Costa de Marfil
- Miembros CVX jóvenes de Taiwan en la Experiencia Magis en Limburg
- Grupo de Trabajo ONU Nueva York: *Joan Woods, Marie Schimelfening, Leah Michaud, Ann Marie Brennan y Sylvia Schmitt*
- *Josefina Errazuriz* (Chile)
- *P. François Xavier Rasendrarivo SJ* (AE Madagascar)
- Los Participantes de la CVX Ecuador en la Asamblea Nacional
- *P. James Patrick McGloin* (AE Zambia)
- *Andreja Schwarzbartl* (Slovenia) y su comunidad
- *Evelyne Maloret* (Pres. Inglaterra y Gales)

FOTOGRAFÍAS: PORTADA POSTERIOR

Desde arriba a la izquierda hacia la derecha:

- *Antonio Randria* (Madagascar) a la JMJ
- *Jean Paul Biruru* (Lubumbashi, R.D. Congo), *Mafwizo Mwanangombe* (Zambia), *Hilaire Katalayi* (Kinshasa, R.D. Congo) *Martin Hakizimana* (Rwanda) et *Gilles Noudjag* (Camerún)
- *Anni Rickenbacher* (Suiza)
- *P. Tony D'Souza s.j* (India)
- *Rita Obinabo* (Nigeria), *Lea Cécile Randriamampitovy* (Madagascar), *Tebogo Lebani* (Botswana), *Eléonore Aho Gnamien* (Costa de Marfil), *Sabie Makgothi* (África del Sur) y *Astrid Kasandji* (Lubumbashi, R.D. Congo)
- *Mashai Maboloka* (Lesotho)
- Miembros CVX de la Región de Ciudad del Cabo (África del Sur)
- *P. Vitale Savio SJ* (Italia)
- Vacaciones CVX, Canadá francés
- *Lorena y Freddy Perez* (Ecuador)
- Una Comunidad Colombiana
- *P. Kolvenbach SJ* con la CVX Corea

Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir ni transmitir en cualquier forma o por medio alguno sin el permiso previo del Secretariado Mundial de CVX.



progressio

Borgo Santo Spirito, 8 – 00195 Roma-ITALIA • Web site: www.cvx-clc.net E-mail: exsec@cvx-clc.net

Ediciones en Español, Inglés y Francés

Director *Guy Maginzi* • Comité editorial: Ana María Aguirre, Daniel Madigan S.J.

INDICE

Editorial	1
<i>Guy Maginzi</i>	
Los Laicos en la Ministerialidad de la Iglesia	2
<i>José Reyes</i>	
Sentir y gustar internamente la vida cotidiana.	7
<i>P. Javier Uriarte s.j.</i>	
Responsabilidad compartida	14
<i>CLC Hong Kong</i>	
Agua para la vida: Perspectivas de genero	16
<i>Silvia Picard Schmitt</i>	
Día nacional CVX Canadá francés	20
<i>Lucille Madore</i>	
Reunir para celebrar	22
<i>Pat Lawson</i>	
Evaluación anual CVX	24
<i>Edith Schuller</i>	
Compromiso en CVX	25
<i>P. Julián Elizalde s.j.</i>	
Una experiencia internacional de juventud que trascendió las fronteras.	28
<i>Jerry Tajima</i>	
Un peregrinaje de fe.	29
<i>Roger Laroche</i>	
Unidos en profundidad	30
<i>Antonio Randria</i>	
La Capilla de la conversión.	31
<i>P. Xabier Zabala s.j.</i>	
Recordamos a John	32
<i>CVX Familia</i>	
¿A quienes amar?	36
<i>St. Alberto Hurtado Cruchaga</i>	
Jornada mundial CVX – 25 marzo 2006	38
<i>Guy Maginzi</i>	
La palabra de nuestro Asistente Eclesiástico	39
<i>P. Peter-Hans Kolvenbach s.j.</i>	

SOBRE NUESTRA INSIGNIA

No tuvimos que buscar mucho para encontrar inspiración para el logo de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX). Se han escrito incontables libros sobre la historia de Salvación de CVX, a partir de 1563. Luego vinieron las Congregaciones Marianas y su símbolo (ver arriba a la derecha). La P sobre la X (del griego Cristo) y la M inserta ilustran que las congregaciones escogieron como su patrona a María, la madre de Jesús. La línea curva de color azul ilustra un movimiento hacia una única Comunidad Mundial en 1967, de ahí el globo. De este nuevo comienzo surgió un nuevo nombre: Communauté de Vie Chrétienne (CVX) en francés: Comunida de Vida Cristiana (CVX) en español: Christian Life Community (CLC) en inglés.

Impreso por: **Tipografia Città Nuova**
via S. Romano in Garfagnana 23, Roma

Design **Alessandra De Marco**
graphics department tipografia Città Nuova

Queridos amigos en el Señor,

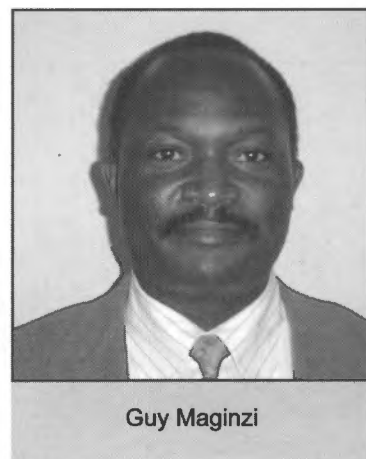
Este segundo semestre del año 2005 está marcado por numerosos acontecimientos. En Octubre pasado, en nuestra comunidad, se realizaron casi simultáneamente tres encuentros regionales. Mientras nuestras comunidades de África se reunían en Johannesburgo, las de Norteamérica se juntaban en Chicago. Y algunos días después, los Eurolinks se encontraban en Limburgo, Alemania. Progressio presentará estos encuentros en su próxima edición. Desde ya, el ExCo mundial les invita a recordar en sus oraciones el encuentro de la Región Asia-Pacífico a realizarse en abril próximo.

En la Iglesia Universal, muchos de nosotros aún tenemos presente – tanto en nuestra mente como en nuestros corazones - la inspiración de los Días mundiales de Juventud de Colonia. Muchos participantes de la CVX, provenientes de distintos horizontes, respondieron con entusiasmo a esta llamada de la Iglesia, que ofrece a los jóvenes una alegre ocasión de encontrarse en torno a Cristo.

La reunión de Colonia tenía un gusto de vanguardia. De hecho, fue la primera vez que se realizó sin su iniciador, el Papa Juan- Pablo II. Fueron también las primeras para el Papa Benedicto XVI, quien efectuó su primer viaje fuera de Italia para la ocasión. Estos días han cumplido con sus promesas. ¿Cómo hubiese podido ser de otro modo cuando se sabe que la fidelidad de Cristo representa su centro? ¿Cómo no seguiría El la buena obra que inició en nosotros? ¿Cómo no la llevaría a su término, como El lo hizo con San Alberto Hurtado?

Después de haber sido beatificado en 1994, este jesuita chileno fue canonizado el 23 de Octubre

pasado. Fue un acontecimiento destacado para la cristiandad y la nación chilena, pero también -y sobre todo- por nosotros, todos los que vivimos de la espiritualidad ignaciana. Más allá de la acción de gracias por la vida del Santo Hurtado, la Iglesia nos envía la cara de este apóstol de la solidaridad como una invitación urgente a dejarnos modelar por Cristo para que El haga que seamos auténticos testigos de su Amor. Asimismo es la llamada que nos hace nuestro Ayudante eclesiástico, invitándonos a entrar en el año jubilar ignaciano 2006.



Guy Maginzi

En Navarra, España, el 3 de diciembre de 2005, se lanzará oficialmente el año jubilar ignaciano 2006. Se cumplirán cuatrocientos cincuenta años desde la partida de San Ignacio hacia nuestro Padre, así como quinientos años desde el nacimiento de San Francisco Javier y del bienaventurado Pierre Favre. Este jubileo nos invita a profundizar nuestras raíces ignacianas y a celebrar esta herencia que compartimos con la Compañía de Jesús y con otras comunidades en la Iglesia.

Con este jubileo, entramos también en nuestro propio jubileo CVX en 2007-2008. De hecho, los primeros principios generales de la Comunidad de Vida Cristiana - hija de las Congregaciones Marianas - fueron adoptados en 1967 y aprobados por la Santa Sede en 1968. ¡Cuarenta años de camino a celebrar, bajo la mirada de nuestro Maestro y Señor Jesús-Cristo !

*Guy Maginzi
WCLC Executive Secretary*

Traducido del francés por David Formosa



Los Laicos en la Ministerialidad de la Iglesia*



José Reyes
Vicepresidente mundial

Desde agosto del 2003, José Reyes es el Vicepresidente de la CVX Mundial. De 1986 al 1991, sirvió como Secretario Ejecutivo mundial. Profesor de Matemática de profesión, se casa con Cecília. Tienen 4 niños.

En general, podemos reconocer en los documentos conciliares dos eclesiologías que coexisten, y probablemente se necesitan todavía: una jurídica y otra de comunión¹. En el posconcilio, la reflexión teológica ha tratado de superar contraposiciones que provienen de ese doble enfoque, mediante el énfasis en la comunidad, adjudicando primariamente a ella los atributos que muchas veces se aplicaban preferentemente a personas individuales. Así, se habla del pueblo sacerdotal, profético y real, o de la ministerialidad como estatuto de toda la Iglesia y no solamente de algunos de sus estamentos. Se trata de un pueblo que es elegido en su totalidad, sin distinción ni jerarquía de cargos y papeles, en el que todos somos plenos participantes de una comunidad ministerial en la que los diferentes servicios y ministerios son asumidos en vistas a

la utilidad del bien y del crecimiento común. “En razón de la común dignidad bautismal, el fiel laico es corresponsable, junto con los ministros ordenados y con los religiosos y las religiosas, de la misión de la Iglesia” (CL 15.2). Proyectando, llegamos a intuir que la misma palabra “laicos” no sería necesaria en una eclesiología de comunión, y que en muchos sentidos la fidelidad al “viraje copernicano” obrado por el Concilio exige hoy una superación del propio Concilio. Pero, no hay apuro en esto, pues no se trata de una revolución conceptual o nominal, sino de un proceso animado por el Espíritu. Podríamos decir simplemente “en razón de la común dignidad bautismal, todos somos corresponsables de la misión de la Iglesia”.

En esta línea se han escrito los Principios Generales de la CVX, que contienen una buena sín-

tesis y proyección de lo que el Concilio enseña en torno al apostolado de los laicos (PG 8):

Como miembros del Pueblo de Dios en camino, hemos recibido de Cristo la misión de ser sus testigos entre los hombres por medio de nuestras actitudes, palabras y acciones, haciendo propia su misión de dar la Buena Noticia a los pobres, anunciar a los cautivos su libertad, dar vista a los ciegos, liberar a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor. Nuestra vida es esencialmente apostólica. El campo de la misión de la CVX no tiene límites: se extiende a la Iglesia y al mundo, para hacer presente el Evangelio de salvación a todos y para servir a la persona y a la sociedad, abriendo los corazones a la conversión y luchando por cambiar las estructuras opresoras.

- a) *Cada uno de nosotros es llamado por Dios a hacer presente a Cristo y su acción salvífica en nuestro ambiente. Este apostolado personal es indispensable para extender el Evangelio de manera profunda y duradera en la gran variedad de personas, lugares y situaciones.*
- b) *Al mismo tiempo, ejercemos un apostolado organizado o grupal en una gran variedad de formas, sea a través de la acción grupal iniciada o sostenida por la Comunidad por medio de estructuras adecuadas, o a través de nuestra presencia activa en organizaciones y esfuerzos seculares o religiosos ya existentes*
- c) *Para vivir este compromiso apostólico en sus diversas dimensiones, y para abrirnos a las llamadas más urgentes y universales, la Comunidad nos ayuda particularmente con la “revisión de vida” en común y con el discernimiento personal y comunitario. Tratamos así de dar sentido apostólico aun a las más humildes ocupaciones de la vida diaria.*

* Preparado por el autor para el curso Magis 2004

¹ Remito al Documento *La identidad del laico*, de María Clara Bingemer, disponible en archivo electrónico en el CD de apoyo a este curso.

d) *La Comunidad nos urge a proclamar la Palabra de Dios a todas las personas, y a trabajar en la reforma de las estructuras de la sociedad tomando parte en los esfuerzos de liberación de quienes son víctimas de toda clase de discriminación y, en particular, en la supresión de diferencias entre ricos y pobres. Queremos contribuir desde dentro a la evangelización de las culturas. Deseamos hacer todo esto con un espíritu ecuménico, dispuestos a colaborar con iniciativas que trabajen por la unidad de los cristianos. Nuestra vida encuentra su inspiración permanente en el Evangelio de Cristo pobre y humilde.*

Los Ministerios y el laicado

En la Exhortación Apostólica “Christifidelis Laici”, se dice que “el desafío que los Padres sinodales han afrontado ha sido el de individuar las vías concretas para lograr que la espléndida “teoría” sobre el laicado expresada por el Concilio llegue a ser una auténtica “praxis” eclesial” (2.14). Se reconoce entonces una distancia entre teoría y práctica que necesita ser enfrentada por la Iglesia. En particular, se reconoce que “algunos problemas se imponen por una cierta “novedad” suya, tanto que se los puede llamar posconciliares, al menos en sentido cronológico” (2.15), entre los que se deben recordar “los relativos a los ministerios y servicios eclesiales confiados o por confiar a los fieles laicos, la difusión y el desarrollo de nuevos “movimientos” junto a otras formas de agregación de los laicos, el puesto y el papel de la mujer tanto en la Iglesia como en la sociedad”. (2.16).

No me referiré aquí al tema de la mujer ni al fenómeno agregativo. Reflexionaré en cambio sobre el tema de los “ministerios² y servicios eclesiales confiados o por confiar a los fieles laicos”.

Nos ha quedado claro que todos somos servidores (“ministros”) de la misión de Cristo. Genéricamente, la palabra “ministerio” quiere decir servicio, y por tanto podría aplicarse amplia-

mente a lo que los cristianos hacemos en favor de otros, al interior de la comunidad eclesial o fuera de ella, movidos por nuestro sentido de corresponsabilidad en la misión de la Iglesia. Pero, es un error hablar sólo del hacer, porque en definitiva se trata de la calidad de nuestra presencia y no sólo de nuestra acción. En la familia, por ejemplo, podríamos vivir el hecho de ser padres como un ministerio, o sea como un servicio a la misión de Cristo, y esto no tendrá sólo que ver con lo que hacemos como padres, sino con la entera calidad de nuestra presencia y actitud en la familia, incluyendo a veces lo que hacemos, o incluso a pesar de lo que hacemos (o dejamos de hacer). En educación, se suele hablar del “ministerio de la enseñanza”, lo que naturalmente tiene más que ver con la cualidad y la conciencia del educador más que con su tarea específica, la que es más bien instrumental. Análogamente, podríamos decir que en la Iglesia hemos de desarrollar más la calidad de nuestra presencia, y no sólo lo que hacemos, lo que podemos hacer o lo que nos está permitido o encomendado.

Pero, más allá de lo genérico, la expresión “ministerio” conlleva también la idea de un encargo que se recibe de alguien lo confiere, con cierta formalidad, estabilidad y ritualidad. El problema es que el apostolado no puede regirse solo por el discernimiento personal y/o comunitario, más o menos espontáneo, sino que para potenciarse es bueno enmarcarlo en el tejido eclesial. Por eso el Sínodo habla de “ministerios y servicios eclesiales confiados o por confiar a los fieles laicos”.

En esta línea, los obispos en el Sínodo no ven graves problemas de conceptualización res-

La palabra “ministerio” quiere decir servicio, y por tanto podría aplicarse ampliamente a lo que los cristianos hacemos en favor de otros, al interior de la comunidad eclesial o fuera de ella, movidos por nuestro sentido de corresponsabilidad en la misión de la Iglesia

² A los ignacianos que nos mueve tanto la palabra “magis”, nos hace bien comprender que “ministerio” viene de la palabra latina “minister”, es decir, “el más pequeño”, el servidor, opuesto a “magíster”, que significa “el más grande”, el maestro.

pecto del servicio que los laicos podamos vivir en el “orden temporal”. En efecto, “los Padres (sinodales) han apreciado vivamente la aportación apostólica de los fieles laicos, hombres y mujeres, en favor de la evangelización, de la santificación y de la animación cristiana de las realidades temporales” (CL 23.8), y citan a la exhortación *Evangelii Nuntiandii* cuando afirma sobre los laicos que “el campo propio de su actividad evangelizadora es el dilatado y complejo mundo de la política, de la realidad social, de la economía; así como también de la cultura,



de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los órganos de comunicación social; y también de otras realidades particularmente abiertas a la evangelización, como el amor, la familia, la educación de los niños y de los adolescentes, el trabajo profesional, el sufrimiento” (CL 23.16). De hecho, no existen

ministerios instituidos en este ámbito de lo temporal, en el que la acción de los laicos es autónoma, fecunda, diversa y a veces hasta contradictoria. En este orden temporal no hay mandatos dados por la jerarquía a los laicos, aunque los hubo en el pasado, cuando una acción católica fuerte y monolítica actuaba como brazo extendido de la jerarquía y como voz de la Iglesia en asuntos temporales. La autonomía del orden temporal y el advenimiento de una sociedad pluralista en la que no cabe ya una Iglesia de cristiandad, junto con la creciente capacidad y habilidad que los laicos tienen para discernir, hacen que hoy no sea posible ni deseable ese modelo que por una parte legitimaba y confería credibilidad a la acción de los laicos, garantizando una presencia y una visibilidad de la Iglesia, pero por otra parte controlaba y limitaba un

apostolado que no tiene fronteras y que no arranca primordialmente del mandato recibido.

La ministerialidad, en el sentido más formal, no aparece como un gran tema en el ámbito de la misión en las realidades temporales. No se necesita encargo para actuar en este ámbito. No obstante, los laicos hemos hecho un camino, especialmente en las asociaciones, para que de alguna manera se manifieste esta dimensión de encargo que se recibe. Veremos más adelante el modelo practicado en la CVX, que básicamente lleva a los laicos a plantearse no sólo como apóstoles, sino como miembros de una comunidad apostólica a la que están ligados por vocación y carisma y a la que escuchan y responden en relación con las opciones y compromisos que se adquieren. En algún sentido, estos pasan a ser ministerios confiados por la comunidad a sus miembros. Naturalmente, esto supone una comunión de fondo y de práctica con la Iglesia universal y con las Iglesias locales, y muchos otros elementos de proceso que estamos todavía descubriendo.

En cambio, respecto de la acción de los laicos en la Iglesia, aunque valoran “también su generosa disponibilidad a la suplencia en situaciones de emergencia y de necesidad crónica” (CL 23.8), y reconocen que la misma *Evangelii Nuntiandi* “ha tenido tanta y tan beneficiosa parte en el estimular la diversificada colaboración de los fieles laicos en la vida (...) de la Iglesia (CL 23.16), los Padres Sinodales se muestran preocupados por “los diversos problemas teológicos, litúrgicos, jurídicos y pastorales surgidos a partir del gran florecimiento actual de los ministerios confiados a los fieles laicos” (CL 23.20). Algunos de estos problemas son:

- ♦ “el uso indiscriminado del término ‘ministerio’”, que pudiere llevar a “la confusión y tal vez la igualación entre el sacerdocio común y el sacerdocio ministerial”.
- ♦ “la escasa observancia de ciertas leyes y normas eclesiológicas”
- ♦ la interpretación arbitraria del concepto de “suplencia”
- ♦ la tendencia a la “clericalización” de los fieles laicos y el riesgo de crear de hecho una estructura eclesial de servicio paralela a la fundada en el sacramento del Orden.

Para salir al paso de estos problemas, los Padres Sinodales sugieren:

- ♦ “que se expresen con claridad -sirviéndose también de una terminología más precisa-, tanto la unidad de misión de la Iglesia, en la que participan todos los bautizados, como la sustancial diversidad del ministerio de los pastores, que tiene su raíz en el sacramento del Orden, respecto de los otros ministerios, oficios y funciones eclesiales, que tienen su raíz en los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación” (CL 23.12)
- ♦ “que los pastores, al reconocer y al conferir a los fieles laicos los varios ministerios, oficios y funciones, pongan el máximo cuidado en instruirles acerca de la raíz bautismal de estas tareas” (CL 23.13).
- ♦ “que los pastores estén vigilantes para que se evite un fácil y abusivo recurso a presuntas “situaciones de emergencia” o de “necesidad suplencia”, allí donde no se dan objetivamente o donde es posible remediarlo con una programación pastoral más racional.

En fin, los Padres Sinodales insisten en la diferencia entre su ministerio y el de los laicos en la Iglesia. Señalan que “en la Iglesia encontramos, en primer lugar, los ministerios ordenados; es decir, los ministerios que derivan del sacramento del Orden” (CL 22.1) y agregan después que “La misión salvífica de la Iglesia en el mundo es llevada a cabo no sólo por los ministerios en virtud del sacramento del Orden, sino también por todos los fieles laicos (...) en virtud de su condición bautismal” (CL 23.1).

Insisten posteriormente en que “los diversos ministerios, oficios y funciones que los fieles laicos pueden desempeñar legítimamente en la liturgia, en la transmisión de la fe y en las estructuras pastorales de la Iglesia, deberán ser ejercitados en conformidad con su específica vocación laical, distinta de aquélla de los sa-

grados ministros” (CL 23.15). Para mayor abundamiento, afirman que “para que la praxis eclesial de estos ministerios confiados a los fieles laicos resulte ordenada y fructuosa (...) deberán ser fielmente respetados por todas las Iglesias particulares los principios teológicos (...), en particular la diferencia esencial entre el sacerdocio ministerial y el sacerdocio común y, por consiguiente, la diferencia entre los ministerios derivados del Orden y los ministerios que derivan de los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación (CL 23.21).

Los diversos ministerios, oficios y funciones que los fieles laicos pueden desempeñar legítimamente en la liturgia, en la transmisión de la fe y en las estructuras pastorales de la Iglesia, deberán ser ejercitados en conformidad con su específica vocación laical, distinta de aquélla de los sagrados ministros

Queda claro que el tema de los ministerios es sensible al interior de la Iglesia. No obstante, hay quienes sugieren que deben ampliarse e institucionalizarse cada vez más. Por ejemplo, D. Pedro González Candanedo³ afirma que hay por lo menos 5 ministerios laicales de urgente creación en nuestras iglesias. Los menciono para ilustrar las preocupaciones subyacentes: 1) Para la creación y orientación de la opinión pública 2) Para la liberación del malestar interior (consejeros) 3) Visita a los enfermos 4) Tutores espirituales en el campo educativo 5) La secularidad en los ministerios litúrgicos: animadores del ritmo, lectores, monitores, comentadores, salmistas, cantores, etc.). Otros sugieren otras ideas, como por ejemplo la serie de la editorial Lumen⁴ que incluye varias guías: 1) para el padrino o madrina en el catecumenado 2) para los diáconos en la liturgia 3) para ministros de la bienvenida, la hospitalidad y la convivencia 4) para ministros de la

³ Laicos cristianos en el siglo XXI, en <http://www.lacasadelabiblia.es/Recursos/Articulos/Laicos.htm>

⁴ Editorial Lumen – Teología y Liturgia – Ministerios Laicales. 2002. Consultar en <http://www.lumen.com.ar/carga.php?catalogo.php&tipo=2&division=12&subdivision>

Comunión 5) para predicadores laicos 6) para proclamadores de la Palabra.

En la práctica, estas cosas se hacen pero no como ministerios instituidos, sino como servicios espontáneos o como apostolados reconocidos localmente y regulados por normas concretas. De hecho, se usan en Christifidelis varias palabras: *carismas*, *ministerios*, *encargos* y *servicios* (20.15); *tareas* (23.3), *oficios* y *funciones* (23.7, 23.9, 23.13). Se insiste en todo caso en el carácter supletorio “bajo la guía prudente de los



Pastores” (CL 20.15), quienes “cuando la necesidad o la utilidad de la Iglesia lo exija (...) -según las normas establecidas por el derecho universal⁵- pueden confiar a los fieles laicos algunas tareas que, si bien están conectadas a su propio ministerio de pastores, no exigen, sin embargo, el carácter del Orden” (...) pero “el ejercicio de estas tareas no hace del fiel laico un pastor. En realidad, no es la tarea lo que constituye el ministerio, sino la ordenación sacramental”, y “la tarea realizada en calidad de suplente tiene su legitimación (...) en el encargo oficial hecho por los pastores (CL 23.3, 23.5).

Párrafo aparte merece el tema de la enseñanza de la teología, sobre todo ahora con el florecer de teólogos y teólogas laicos y laicas. El Derecho es claro: “quienes explican disciplinas teológicas en cualquier Instituto de Estudios Superiores deben tener ‘mandato’ (missio) de la autoridad eclesiástica competente (CIC 812). Y en esta línea es importante considerar el creciente número de laicos que reciben “nombres” o incluso “missio” de autoridades eclesiásticas para desempeñarse como rectores de universidades o colegios católicos, como miembros de comisiones episcopales especiales o permanentes.

Conclusión

Puede ser una gran verdad que no se necesita instituir nuevos ministerios para que los laicos vayan desarrollando una presencia cada vez más gravitante en la Iglesia Comunión y fuera de ella. Pero también cada vez vemos más claro que nuestro apostolado no es sólo una cuestión de buena voluntad y discernimiento espontáneo, sino que tiene una impronta apostólica, un carácter de envío que puede vivirse de muchos modos en la Iglesia. Se tocan tangencialmente temas delicados, como el de la autoridad y el poder en la Iglesia, el de la tensión entre la comunión misionera y la comunión “orgánica”, el de la colaboración al interior de la Iglesia entre los distintos carismas. Los laicos deseamos participar del discernimiento de la misión en la Iglesia, y también asumir sus consecuencias en términos de recibir encargos o envíos de parte de la comunidad apostólica. Lo uno no funciona sin lo otro, y hemos de avanzar en esto. ■

José Reyes
Vicepresidente mundial

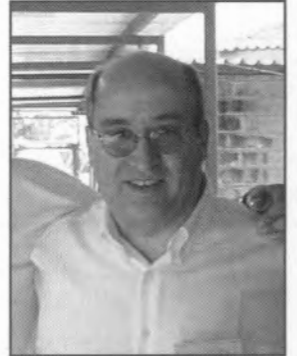
⁵ CIC 230: “los varones laicos que tengan la edad y condiciones determinadas por Decreto de la Conferencia Episcopal, pueden ser llamados para el ministerio estable de lector y acólito”.

Sentir y Gustar

Internamente la Vida Cotidiana

- Al modo laical -

El llamado universal a la santidad a que nos invita el concilio Vat. II (L.G., 40/2) es uno de los puntos de quiebre que más consecuencias teológicas y pastorales ha tenido en la iglesia y que todavía no alcanzamos a acogerlo con toda su densidad. Se trata de confiar realmente en la vida diaria y ordinaria de la familia, del trabajo y del descanso, de la vida social, etc. como lugar agraciado donde se da el encuentro profundo entre Dios y sus fieles. Para llegar a "Sentir y gustar internamente" esto al modo laical mucho ayuda un estilo de vida adecuado, la aceptación honda de uno mismo y vivir centrado en los demás. El examen ignaciano resulta ser un instrumento privilegiado para ello.



P. Javier Uriarte SJ

Estar en el mundo... sin salir del mundo

Muchas veces asociamos la espiritualidad a tiempos fuertes de dedicación espiritual: un retiro, los días dedicados a ejercicios espirituales, sacar un tiempo de oración como un paréntesis entre tanta actividad. Nos cuesta mucho trabajo descubrir la espiritualidad de la vida cotidiana, la vida de cada día nos parece ordinaria, lejos de las grandes emociones espirituales que las consideramos como gracias, precisamente, extraordinarias. Es más, durante siglos la vida religiosa se ha definido como *fuga mundi*, huida del mundo, con una oposición entre lo mundano y lo sagrado; durante siglos el imaginario de la santidad se transmitía en iconografía de "elevación", de "lo sobrenatural", haciendo énfasis en lo espiritual como contrario a lo terreno; es más, consciente o inconscientemente asociamos la espiritualidad a la idea de evasión.

En este sentido, hubiera sido mejor que este tema esté presentado por un laico o una laica, pues lo harán a "su" modo; si yo lo hago desde la plataforma de la vida consagrada no es por sustituir su espiritualidad, y mucho menos, con pretensión de dar doctrina, sino con una clara intención de marcar espacios distintos, complementarios es cierto, pero con autonomía y distinta identidad, pero, eso sí, con una común espiritualidad.

Precisamente lo propio de los laicos y las laicas es encontrar a Dios en la vida cotidiana, es decir, en el día a día de la vida familiar, del ejercicio de su profesión, de sus relaciones

vecinales y de vida social, en las decisiones éticas, en la acción ciudadana, en el amplio tema de los derechos humanos; además en el campo de la economía, en la presencia activa en política, en el mundo de la cultura, en el diálogo con el periódico y la televisión, incluso en la comunicación y la navegación por internet, ...y, por supuesto, en todo ello como manifestaciones explícitas de su compromiso cristiano.

San Ignacio define la oración de manera muy bella: *sentir y gustar las cosas internamente*. San Ignacio es el santo del placer, la experiencia de la presencia de Dios es la consolación, esa vivencia densa, en que aparece la alegría, las ganas de crecer, en que se recupera la jornada con una creciente dimensión de profundidad, en que uno se siente con más claridad, con un corazón más grande y un poco más libre. Precisamente la vida cotidiana es el lugar privilegiado para descubrir a Dios: *por dónde pasa mi Señor*, sentir ese *regusto* que nos queda de la presencia del Señor durante el día, dicho con frase del evangelio: "*¿no sentíamos arder nuestro corazón?*" ...Pero, cuidado, es para volver a la ciudad, a la misión. Es una falsa consolación si la oración se queda en la autocomplacencia: "me gusta, no me gusta, me siento bien..." y no nos lleva a la fecundidad: "*¿qué hago por Cristo?*" (EE 53), es decir, no ser egocéntrico, sino excéntrico, con palabras de Arrupe: *ser hombres para los demás*. Gustar y sentir internamente para amar y servir apasionadamente.

En la espiritualidad ignaciana hay un texto muy claro para intuir la experiencia de Dios en la vida cotidiana que es la conocida Anotación

Javier Uriarte, S.J. es director del "Centro de Espiritualidad Ignaciana" en Lima, Perú

19, en ella Ignacio nos habla de aquél que “*estuviere embarazado en cosas públicas o negocios convenientes, quier letrado o ingenioso*” (EE 19), se refiere claramente a los laicos; es más, Ignacio fue profundizando sus Ejercicios Espirituales siendo laico y durante aproximadamente 15 años como laico fue dando estos Ejercicios a laicos, y ya como jesuita siguió acompañando a algunos laicos en esta experiencia. Por lo tanto su espiritualidad está experimentada y compartida en el mundo de las cosas públicas, de los negocios y gestiones, de los letrados – intensamente el mundo de los universitarios – de los ingeniosos. Claramente la espiritualidad ignaciana, en su capacidad contemplativa en la acción, está concebida para encontrar a Dios en el mundo, en la acción de Dios en el día a día de la vida ordinaria. De ello hablaré más largamente al final.

Ello no quita que quienes vivimos en la vida consagrada no tengamos que hacer un esfuerzo para asociar nuestra espiritualidad a la vida cotidiana. Los religiosos y religiosas, los sacerdotes, por nuestro sentido del absoluto de Dios, percibimos también que gran parte de nuestros encuentros con Dios los ceñimos a nuestras *experiencias fundantes*: esos tiempos densos de síntesis personal, tiempos de fuerte iluminación – “¿no sentíamos arder nuestro corazón?” –, tiempos que producen una tensión dinámica de inspiración espiritual, tiempos que marcan toda una vida. En el caso de la vida consagrada estas experiencias fundantes al entrar en diálogo con la *experiencia fundacional* de una congregación, con la vida y el carisma de un fundador o una fundadora, producen un proceso de discernimiento que estructuran toda una vida. Nos es más propio encontrar a Dios en tiempos densos, cuidados, de gran emoción vocacional y misionera, que en la sencillez y la humildad de la vida rutinaria.

Gustar y sentir internamente para amar y servir apasionadamente

Volviendo a los laicos no podemos proyectar nuestro estilo del “*sentimiento agudo del absoluto de Dios*”, con la expresión que utiliza Karl Rahner al hablar de la vida religiosa, y podemos reconocer que lo propio de la espiritualidad de los laicos es encontrar a Dios en *las mediaciones*: el trabajo, el oficio o la vida académica; la relación familiar o la vida de pareja; la vinculación con otros en la vida cívica o política. Hay que dar el paso de una espiritualidad de momentos densos pero puntuales a una espiritualidad de seguimiento en todo momento y circunstancia de la vida, una espiritualidad de las llamadas “*realidades temporales*”, no proyectar nuestra tradición de *fuga mundi* sino vivir en el mundo y para el mundo. Y digo para el mundo porque los laicos y laicas llegan a espacios a los que los religiosos y sacerdotes, por nuestro estilo de vida, nunca llegamos, éste es el verdadero carácter misionero de la presencia de los laicos en el mundo.

Vasos comunicantes: calidad de vida/calidad de oración

En el campo de la espiritualidad ya es un tema común hablar que la calidad de nuestra vida depende de la calidad de nuestra oración, y la calidad de la oración marcará la calidad de la

vida, y esto, por supuesto entendido, no en los grandes momentos heroicos de nuestra emoción espiritual, sino en la vida cotidiana; no en vano la petición de Ignacio en los Ejercicios: “*que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean*

Hay que dar el paso de una espiritualidad de momentos densos pero puntuales a una espiritualidad de seguimiento en todo momento y circunstancia de la vida

puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad” (EE 46), es decir, todos los detalles del día, desde los más mínimos hasta los más profundos, se conviertan en experiencia de Dios, en un “mini principio y fundamento” cotidiano.

Varios autores han insistido en la relación entre vida y experiencia espiritual. Nos puede ayudar la siguiente cita de Darío Moyá:

“A todos nosotros nos parece una afirmación obvia, y por tanto de innecesaria demostración, que cualquier forma de espiritualidad genera un determinado y concreto estilo de vida. Pero se requiere afirmar algo más: que el estilo de vida que alguien vive condiciona radicalmente la posibilidad de una vivencia espiritual. Puede facilitarla o puede impedirla. Una determinada manera de vivir puede llegar a hacer imposible la experiencia de Dios, mientras que otro género de vida distinto puede ponernos en la pista de acceso a la experiencia de Dios. O, sin ir tan al extremo, hay modos o situaciones de vida que hacen más fácil la experiencia de Dios y otros que la dificultan” (Darío Moyá: *Encontrar a Dios en la vida*. Centro de Espiritualidad Ignaciana – Perú).

En este artículo Darío Moyá insiste en un estilo de vida marcado por la “ascética del presente”, en la vida cotidiana, sin huidas al pasado: la nostalgia, o al futuro: los sueños, huir del presente es, pues, huir de Dios, aunque parezca que voy a lugares más “sagrados” donde pienso que más “seguramente” lo encontraré. Encontrar a Dios en lo cotidiano significa que hay que vivir en un contexto vital en el que uno se sienta estimulado a tomar decisiones, a asumir responsabilidades del orden o la magnitud que fueren, a controlar personalmente los procesos concretos de la vida de cada día. ¿No es acaso éste el sentido del examen ignaciano?, claramente no tanto en el sentido moral, sino espiritual, *buscar y hallar a Dios en todas las cosas...* de cada día.

La vida cotidiana: etiquetas de calidad

Se me ocurre ofrecer algunos rasgos de la vida cotidiana que permitan una plataforma para sostener una creciente calidad de oración; por supuesto, son vasos comunicantes, no requisitos previos, pues precisamente la vida de oración, la experiencia de Dios, irá inspirando un estilo de

vivir, pero sí tiene un sentido de base dinámica para poder construir una espiritualidad, con palabras de Ignacio: “tener subiecto”, entendido no sólo como cualidades humanas básicas sino como un estilo de vida, o mejor, un ritmo de vida que posibilite la experiencia de Dios en lo prosaico de la vida cotidiana.

Una primera expresión de calidad de vida sería una **vida integrada** en la familia, en el campo laboral o académico, en las relaciones sociales... lo cual no significa negar los altibajos o, incluso, algún tiempo de crisis; significa una cierta capacidad de integración interior, como diría Ignacio “no teniendo el entendimiento partido en muchas cosas” (EE 20), no estar distorsionado por preocupaciones existenciales, vivir una vida familiar relativamente integrada, una afectividad grande y sana que permita acoger el cariño cotidiano de Dios. En un mundo que nos ofrece un estilo de vida trepidante, una televisión que nos presenta la vida y el mundo con un imaginario de *videoclip*, que provoca la compulsividad del *zapping*, que la música y el baile de nuestras discotecas y sus luces se basan en la estridencia, conseguir una vida integrada, en el hogar, en las relaciones de pareja, en las relaciones sociales, en la afectividad, en la vivencia de cada día, es una base dinámica –la misma oración ayudará fuertemente– para poder sostener una espiritualidad sólida.

Muy unido a lo anterior está el tema de la **aceptación personal**, el recurrente tema de la autoestima. Es claro, si uno está peleando consigo mismo, terminará peleando con Dios... y, probablemente, con los demás. Si uno se acepta a

sí mismo y se quiere, le será más fácil aceptar a Dios y sentirse querido por Dios. Creo que en el Perú la expresión más usada es “disculpe.”: “disculpe, ¿me puede decir la hora?”, “disculpe, vengo a entregar este documento”; es significativo que una expresión de cortesía

El estilo de vida que alguien vive condiciona radicalmente la posibilidad de una vivencia espiritual

Si uno está peleando consigo mismo, terminará peleando con Dios... probablemente, con los demás

manifieste un sentirse culpable. Por supuesto que esto obedece a siglos de marginación, de peonaje, incluso de racismo, pero habla también de la baja autoestima de nuestro pueblo. En este sentido están creciendo los cursos y los acompañamientos sobre autoestima, hay tantas heridas... hay tantas humillaciones... hay tantos complejos... hay tantas frustraciones... En el mundo de la escuela todavía supone un esfuerzo sobrehumano despegarse del autoritarismo y fortalecer la personalización.

No puedo dejar de transcribir la letra de una bella canción (desconozco el autor) que integra la autoaceptación con la plenitud de la espiritualidad.

*Sé tú mismo sinceramente,
acéptate agradecidamente,
valórate gozosamente,
perdónate completamente,*



*Trátate generosamente,
equilibrarte armoniosamente,
bendícete abundantemente,
confía en ti confiadamente.*

*Date poder conscientemente
y exprésate radiantemente,
entregate entusiastamente
para poder servir con todo el corazón.*

*Acuérdate siempre de ti,
levanta tu cabeza y ven a sonreír,*

*donde quiera que estés
acuérdate siempre de ti.*

¿No es una bella extensión del comentario de Jesús en el evangelio: "...ámate a ti mismo con todo el corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas"?

Siguiendo con las resonancias de vida integrada expresa muy bien la altura de nuestra vida cuando se conquista una **categoría ética**, conseguir superar la subjetividad que tanto propugna la cultura postmoderna y descubrir una manera de proceder basada en valores objetivos y dinámicos, vivir en transparencia donde hay tanta corrupción, tanta ocultación en la política, en los negocios, en la vida pública y privada; que nuestras motivaciones estén sostenidas por criterios de responsabilidad, lograr estructurar la vida con manifestaciones de auténtica madurez humana y llegar a una elegancia espiritual de bien hacer.

Otra característica que define la calidad de nuestra vida es la *sencillez de vida* entendida en el sentido de un nivel económico sencillo. En los medios promovidos por esta sociedad de consumo, se asocia calidad de vida a status social, a signos exteriores de riqueza, a cuidar la imagen... Por supuesto que para toda persona Dios quiere un nivel de vida digno, y que la primera responsabilidad de todo laico y laica es tener una educación de categoría, una profesión y un trabajo que permita vivir con dignidad, ofrecer a la familia las condiciones de vida en que todas las necesidades básicas estén ampliamente cubiertas. Esto nadie lo duda, ¿pero dónde está el límite entre las necesidades básicas y las potenciadas por el consumismo?, ¿dónde está el límite entre el nivel de vida digno y el aburguesamiento?, esto lo descubriremos en los pequeños discernimientos de cada día, a partir de nuestras opciones fundamentales. Un buen criterio para este discernimiento sobre nuestra sencillez de vida es la *cercanía de los pobres*. San Ignacio al hablar de ellos dice: "*los pobres son los asesores del Rey Eterno*" (carta a la comunidad de Padua), en este sentido los pobres bien pueden ser nuestros asesores: que de una u otra manera no nos alejemos de ellos, que nos puedan decir cómo nos ven, qué esperan de

nosotros... ellos nos mantienen en el “principio de realidad”, si ellos se alejan de nuestras vidas es que nosotros nos hemos alejado de ellos renunciando a nuestra vida sencilla.

En el párrafo anterior hablaba de la opción fundamental; en todo cristiano y más en laico comprometido esta opción se hace dinámica en un **proyecto excéntrico: la misión**. Es el criterio clave de la vida evangélica, san Ignacio lo señala claramente: “*salire de su propio amor, querer y intresse*” (EE 189). Vivimos en un mundo donde se exalta el individualismo, donde los proyectos solidarios no se plantean, donde a la juventud se la estimula en el narcisismo a través de las modas y los medios. Es más, muchas espiritualidades se estacionan en la autocomplacencia, renunciando a la fecundidad. Es vital descubrir si mi vida cotidiana es egocéntrica o excéntrica, si la misión de mi vida está fuera de mi y de mi entorno, si tengo pasión por el evangelio encarnado en los ambientes donde me desenvuelvo cotidianamente, donde ponga el centro determinará todo.

Otra característica que incentiva la calidad de vida es **la gratuidad**, que puede parecer un poco paradójico después de hablar de la austeridad de vida y de la misión, entendiendo la gratuidad precisamente como contraria al activismo, se trata de permitirnos espacios más humanos, de encuentros no con alguna finalidad imperativa sino por el gusto de estar juntos. La gratuidad expresa no hacer las cosas con una finalidad interesada, renunciar al clásico “doy para que des”, tan potenciado por nuestra sociedad de mercado. También podemos entender la gratuidad como no vivir obsesionado por el éxito y el triunfo, sino para el servicio y la necesidad, incluso permanecer cuando hay menosprecio, olvido, desconsideración. Estos temas en los que vemos las resonancias de la meditación de las Dos Banderas de Ignacio, él lo expresa en el campo existencial de Jerusalén: “*lugar humilde, hermoso y gracioso*” (EE 144), lo de “gracioso” no entendido como divertido, lo que tampoco estaría mal, sino como presencia de lo gratuito en nuestras vidas.

Hay muchos rasgos que pueden ir matizando la calidad de nuestra vida cotidiana, me voy a lim-

itar a uno un poco original, pero que va en continuidad con el anterior: **el sentido del humor**. No es un rasgo muy incorporado a la espiritualidad y menos a la formalidad de la vida eclesial. Pero considero que mejora mucho nuestra calidad de vida. El humor desdramatiza algunas situaciones que las vivimos de manera sobredimensionada; también es un buen lubricante en nuestras relaciones, pues facilita que los encuentros, y a veces los desencuentros, se vivan de una manera más relajada. El humor también relativiza las obsesiones, pues inconscientemente este sentido nos hace tomar distancia, somos más bien espectadores que actores, y ello hace que veamos las cosas con cierta perspectiva. El sentido del humor no es signo de superficialidad, sino todo lo contrario, es signo de sana sabiduría, bien lo declaraba Arrupe: “*Ven si sabes ser bromista y reírte con otros... y en ocasiones de ti mismo*”. En este sentido nuestro pueblo, con su claro sentido del humor, con su respuesta ingeniosa, con salidas ocurrentes, con su chispa, con sus manifestaciones de alegría, con su sentido de la fiesta, con su gratuidad, nos expresa una profunda sabiduría popular y una sensación de vida muy cálida.

Para mantener esta calidad de vida Arrupe nos ofrece un cauce fundamental: “*La autodisciplina*



es señorear la propia vida, administrándola responsablemente, convencidos que no es nuestra ni en su origen ni en su destino, haciéndola rentar al máximo como un pobre verdaderamente pobre (tanto-cuanto del Principio y Fundamento, los talentos del evangelio...)", con palabras de Ignacio **ser señor de sí** (EE 216).

La oración: válvulas de control de calidad

La intención es clara ¿cómo hacer que la oración permita una sostenida calidad de vida?, no sólo en los momentos intensos y fuertes de emoción espiritual, sino para mantener la calidad de la vida ordinaria; Ignacio señala agudamente el sentido de nuestra oración y de toda nuestra vida espiritual: *"que crezca y suba de bien en mejor"* (EE 331), por supuesto en toda vida hay altibajos, incluso en la vida espiritual que a veces hay estancamientos y regresiones, pero lo que se pretende es que en tramos amplios de nuestra vida cotidiana la constante dinámica sea ascendente, este es el índice de la calidad de nuestra oración integrada en la vida.

A veces concebimos la oración como un espacio con el que hay que cumplir, programamos nuestros tiempos de oración, intentamos "cumplir con ellos", nos preocupamos de "hacer" oración, en el sentido fáctico; el activismo desatado nos obliga a defender estos espacios, y en la vida laical esto es más difícil. Si llegamos a descubrirnos no tanto que hacemos oración, sino que somos hombres y mujeres de oración, la calidad de nuestras vidas y de nuestra oración estarán garantizadas.

Para ello podemos retomar las "válvulas de control de calidad" que siempre nos ha ofrecido y nos ofrece la espiritualidad ignaciana.

El examen: la dimensión de profundidad

El ritmo de la sociedad actual, y sobre todo el culto a la novedad, a lo efímero, a lo superficial,

piden recuperar la dimensión de profundidad en nuestra vida diaria. De alguna manera lo expresa Arrupe en unas notas personales: *"una experiencia no reflexionada es una experiencia no vivida"*. La expresión "vivir la vida" no es exaltar una vitalidad superficial, muchas veces frívola, sino vivir la vida en profundidad. El tiempo del examen es siempre recuperar la jornada, retomando las resonancias interiores del día a día, para verlas desde lo más profundo de nosotros mismos, pues el santuario de la presencia de Dios está en ese ámbito de intimidad entre la creatura y el Creador. Muchas veces denominamos al examen ignaciano como "la pausa diaria", esta expresión es ambigua, si considera la oración como un paréntesis dentro del activismo de cada día puede caer en un ejercicio piadoso con peligro de evasión; si refleja un tiempo de pacificación, de integración espiritual, precisamente para ver la jornada con los ojos de Dios – *por dónde pasa mi Señor* – entonces

es un tiempo privilegiado para hacer más profunda nuestra vida cotidiana. Y a nuestra sociedad actual que promueve un estilo de vida, de conversación, de aparentar, basado en la superficialidad, los laicos y laicas intentar ser clara-

Si llegamos a descubrirnos no tanto que hacemos oración, sino que somos hombres y mujeres de oración

mente contraculturales ofreciendo una espiritualidad de la profundidad. En este mismo sentido, y en los mismos apuntes personales Arrupe nos indica: *"El examen de conciencia ignaciano debe ser la observación atenta del obrar del hombre sobre el fondo del obrar de Dios en el hombre. Es discernir las mociones de Dios que me habla en el corazón por los sucesos, es rectificación del rumbo para el necesario crecimiento humano y cristiano."*

El discernimiento: la casa de los espíritus

El "discernimiento en la vida ordinaria" no es exactamente el de las grandes decisiones, los discernimientos fuertes de elección, sino, sencillamente estar atentos a los procesos, para ver cómo se enriquecen con los buenos espíritus y cuando se deterioran con los malos es-

píritus; Ignacio nos lo desarrolla ampliamente en sus Reglas de discernimiento, especialmente EE 333 y 334. No sólo en ellas, sino de manera acuciosa al hablar de los distintos exámenes, incluido el de la oración, como en los distintos ejercicios, como expresa también en su Autobiografía. Nos invita a *estar atento a los procesos*, no sólo de nuestros pensamientos, sino de nuestros impulsos; nuestros primeros impulsos suelen ser primarios: nuestro temperamento, nuestros miedos, nuestras defensas, nuestras heridas, nuestros afectos... los segundos impulsos ya pueden ser de Dios: la generosidad, la tolerancia, la capacidad de amar, el crecer, el ser más libres, la alegría... Precisamente el discernimiento es ir descubriendo los espíritus-soplos-inspiraciones del Espíritu. Estos pequeños espíritus de la vida diaria piden pequeños discernimientos en los espacios privilegiados ignacianos: el examen, los ejercicios espirituales, el acompañamiento personal, la revisión de vida en la comunidad laical.

Los ejercicios en la vida corriente: contemplativos en la acción cotidiana

Ya señalábamos al comienzo que cuando Ignacio escribió la Anotación 19 lo hizo pensando en los laicos. Actualmente es muy difícil que

un laico o una laica pueda hacer el mes de ejercicios en ambiente de retiro, disponer de un mes completo dentro de los actuales ritmos laborales no es fácil, y disponer del pequeño capital del costo de 30 días en una casa de retiro es inalcanzable para muchos de los laicos de nuestras comunidades. Más que soñar con un retiro de 30 días, válido por sí mismo, es mejor preparar a los laicos y laicas para los "ejercicios en la vida corriente", ellos sería los más adecuados ya que desarrollaría ampliamente y profundamente el ser contemplativos en la vida, no en el monasterio, sino orar a partir del periódico, del noticiero, de la conversación familiar, de las tensiones laborales; en nuestros bares y en los mercados, ver el mundo desde la combi (transporte público), desde la calle: "*unos blancos, otros negros, unos en paz, otros en guerra, unos llorando otros riendo...*" (EE 106). Además agudizarían la capacidad contemplativa en la acción de cada día. Si son ejercicios "en la vida corriente", son los ejercicios privilegiados para la espiritualidad de la vida cotidiana.

Toda esta presentación son sólo unos apuntes esbozados para valorar y dar riqueza a nuestra vida cotidiana, y la riqueza vendrá de la categoría de nuestra vida espiritual. En este sentido no puedo dejar de transcribir una reflexión del P. Arrupe, el cual, con palabras emocionadas, nos invita a vivir intensamente la espiritualidad de cada día.

*No hay nada más práctico que encontrar a Dios.
Es decir, enamorarse rotundamente y sin ver atrás.
"Aquello de lo que te enamores,
lo que arrebate tu imaginación, afectará todo.
Determinará lo te haga levantar por las mañanas,
lo que harás con tus atardeceres,
cómo pases los fines de semana,
lo que leas,
a quién conozcas,
lo que te rompa el corazón
y lo que te llene de asombro
con alegría y agradecimiento.
Enamórate, permanece enamorado,
y esto lo decidirá todo."*

Javier Uriarte, S.J.

Publicado en: Revista de Espiritualidad Ignaciana # 107

Responsabilidad Compartida

*"Benditos quienes tienen sueños y
están preparados para pagar el precio por ellos"*

[Cardinal Suenens]

La historia de cómo la CVX Hong-Kong emprendió el ministerio de patrocinar dos escuelas se ha repetido ya en varios niveles de la comunidad mundial: en un artículo en *Progressio* y en presentaciones orales durante las asambleas generales de Itaici y de Nairobi.

No es nuestra intención contar aquí, una vez más, detalladamente la historia de la llamada, del discernimiento comunitario y de la aceptación final. Conforme al tema de esta edición de *Progressio*, mencionaremos la situación y después examinaremos la puesta en práctica.

Es decir, resumiremos simplemente la etapa del *discernimiento*, y después nos ocuparemos de las etapas del *envío*, el *apoyo* y la *evaluación*.

Discernimiento

En 1995, las hermanas misioneras de San Columbano se acercaron a la CVX para preguntarle si consideraría la posibilidad de asumir la responsabilidad de encargarse

del funcionamiento de una escuela primaria y una secundaria. Las dos habían sido fundadas por las hermanas americanas de Maryknoll setenta años antes. Al experimentar las hermanas fundadoras una escasez de vocaciones, pidieron a las hermanas columbanas, de origen irlandés, que asumieran el control de las dos escuelas al final de los años 70. Después de casi veinte años, las hermanas columbanas enfrentaban a su vez el mismo problema de la disminución de vocaciones, así como el desafío de una mayor apertura para el servicio en varias áreas en el continente de China, y decidieron, conforme al pensamiento del Vaticano II y a los signos de los tiempos, que la mejor solución era acudir a una comunidad laical. La CVX se embarcó en un largo ejercicio de discernimiento durante seis meses, según la tercera manera para hacer

elección de los Ejercicios Espirituales, y aceptó la llamada como una llamada de la Iglesia. Antes de aproximarse a la CVX, las hermanas habían recibido la aprobación de nuestro cardenal, que había sido miembro de la Congregación Mariana en sus tiempos de seminario.

Envío

Una vez aceptado este ministerio por la comunidad, era deber del Consejo Ejecutivo dar los pasos para iniciar su implementación. En primer lugar designó a un Comité de Educación, con el mandato de supervisar la puesta en práctica del ministerio aceptado.

Este comité seleccionó y nominó al supervisor de las escuelas y a miembros que desempeñarían diversos servicios en la comisión administradora común para las dos escuelas; entonces los miembros fueron oficialmente designados por El Exco. Varios de ellos tienen una larga experiencia CVX: la supervisora es la Dra. Eadaoin Hui [vice-presidente y presidente de CVXHK, delegada en Providence '82, Loyola '86, y Hong-Kong '94; en Guadalajara '90 elegida como Consultora para el Exco mundial]; Jenny Chor [presidenta anterior de CVXHK, delegada a Loyola 86, miembro del comité para revisar los principios generales]; Amy Chan [presidenta anterior de CVXHK, y delegada a Hong-Kong '94]. Otros se han unido a CVX después de Hong-Kong '94. De acuerdo con la decisión de la Comunidad, todos los que desempeñen algún servicio en las comisiones administrativas de la escuela deben ser miembros con compromiso permanente.

El Comité de Educación aprobó la declaración bosquejada por uno de los miembros y discutida en el comité, precisando la filosofía de la educación para las escuelas patrocinadas por CVX. Estaba claro que CVX no se encargaría simplemente de estampar un sello de goma en los documentos de un cuerpo patrocinado por ella, sino que, aun con las limitaciones de la vida profesional y familiar, se comprometería



Dr Eadaoin Hui
Supervisora

lo más posible en la vida de la escuela. Las escuelas serían vistas desde un doble nivel: seguirían manejándose a modo de mantenerlas como instituciones educativas de primera clase, -la CVX haría lo mejor para preservar y construir sobre las buenas tradiciones de las escuelas- y en segundo lugar, serían vistas también como oportunidad para el ministerio con la juventud según las tradiciones del Evangelio y de la Iglesia, especialmente según el énfasis de HongKong'94, y como camino para el trabajo de pre-evangelización entre los maestros, alumnos y familias.

Apoyo

No mucho después de asumir este ministerio, algunos miembros del Comité de Formación y del Exco iniciaron un Grupo de Fe, puesta en común de la misma, entre estudiantes católicos de la escuela secundaria, con la posibilidad de acercarse a él para no católicos interesados; después de seis años, este grupo ha florecido como una pre-comunidad CVX entre algunos de sus integrantes. Ha empezado a celebrarse una Misa Anual conjunta para las familias católicas de ambas escuelas. Hemos emprendido la formación para los padres de la escuela primaria [con frecuencia marginados o católicos tibios] en algunos aspectos, preparándoles para hacer su primera comunión. El año pasado, esto se desarrolló desde un taller más intenso ofrecido a los padres católicos del 4° al 6° grado de primaria; en el taller participaron unos treinta miembros de la CVX; y este año (2004-2005) se desarrollará más aún. Mientras, se ha iniciado un nuevo Grupo de Fe para los Maestros Católicos de la primaria, y algunos de los maestros más celosos han iniciado otro para los niños católicos, en la misma línea de la secundaria -una vez más, abierto a no católicos interesados-.

Para cumplir con demandas del gobierno, CVX decidió demoler la escuela primaria y reconstruirla como un campus más moderno. Esto ha requerido (de) mucha relación con el gobierno [que pagará la mayor parte del costo], los arquitectos y los realizadores. Un pequeño comité emprendió este trabajo: el comité está formado por un miembro de CVX que tiene una alta posición en el gobierno, un amigo católico también en el gobierno, y un archi-

tecto antiguo miembro de CVX, que sigue siendo un amigo cercano. Su experiencia y compromiso representan un enorme valor para el soporte de la empresa entera.

Para mejorar la atención a las dos escuelas, Eadaoin dividió el año pasado a la comisión administradora común en dos; esto pidió más miembros de CVX para apoyar el trabajo como miembros del comité.

Finalmente, está el apoyo oculto de la oración. Muchos miembros oran consciente y constantemente por el éxito de las escuelas y por aquellos comprometidos en este ministerio.

Evaluación

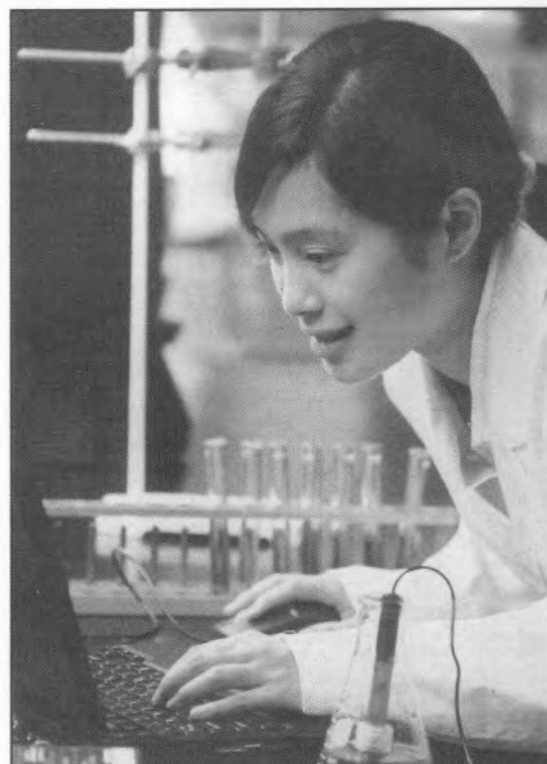
La evaluación se realiza, de una manera informal, durante las reuniones del Comité de Educación y a través de su informe a la Asamblea General

anual. Sin embargo, se ha planeado una reunión formal de evaluación, siguiendo la manera ignaciana de proceder, para noviembre.

Esperamos que nuestra escuela primaria pueda comenzar a usar su campus nuevo en septiembre de 2006. Ese año marca el décimo aniversario de la petición hecha a CVX para asumir esta responsabilidad; y ésta puede ser también la oportunidad para una evaluación aun más profunda.

Conclusión

El ministerio de manejar las dos escuelas toma muchos de nuestros recursos disponibles. Sin embargo, esto no ha apagado los sueños de la CVX. Pronto comenzaremos otro discernimiento referente a otra escuela. ■



CVX Hong Kong

Traducido del inglés por Magdalena Palencia

Agua para la Vida: Perspectivas de Género



Sylvia Picard Schmitt
CVX Estados Unidos

"Los pobres y los humildes buscan agua pero no la encuentran, y se les seca la lengua de sed. Pero yo, Yavé, los escucho; yo, Dios de Israel, no los abandonaré. Haré brotar ríos en los cerros pelados y vertientes en medio de los valles. Convertiré el desierto en lagunas y la tierra seca en manantiales."

Isaiah 41.17-18

El agua es esencial para la vida. No sólo requerimos agua para tomar, sino para nuestras actividades básicas: preparación de alimentos, higiene personal, limpieza, lavado, irrigación para los cultivos y cuidado

de animales domésticos, todos requieren de agua limpia y segura. Alrededor del mundo, sin embargo, millones de personas enfrentan escasez de agua y batallan por asegurar agua limpia para satisfacer sus necesidades básicas. Reconociendo la urgencia de este asunto, el Grupo CVX UN basado en Nueva York es-

cogió el agua como el enfoque actual de sus esfuerzos por contribuir a alcanzar la justicia en el mundo. Este artículo ofrece un panorama básico del problema, específicamente como impacta en la mujer en los países en desarrollo. Viendo al agua desde esta perspectiva nos da un sentido muy real del costo

humano de la escasez de agua. Nuestro deseo es que mayor conciencia sobre esta problemática nos comprometa a los CXV a abogar por el acceso de agua limpia para todos.

El mundo entero está tomando conciencia de los asuntos relacionados con agua limpia y segura. Cuando los Estados Miembros de las Naciones Unidas se reunieron en la Cumbre del Milenio en 2000, ellos establecieron Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (los ODMs), metas específicas para reducir pobreza, hambre, enfermedades, analfabetismo, degradación ambiental y discriminación contra la mujer. Entre estas metas, está el reducir por mitad la proporción de personas sin acceso a agua potable segura. Los ODMs están todos interrelacionados, pero reuniones recientes de la 13ava Comisión de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas enfocó particularmente en el tema del agua y su impacto en las mujeres y las niñas. La vida de las mujeres en todas partes está afectada por el agua, de manera que no es difícil ver como ellas sufren más trabajo cuando el agua no está fácilmente disponible. En muchas áreas del mundo, especialmente en África y Asia, donde la mujer no tiene acceso a agua segura, educación, salud y bienestar económico, están siendo afectadas directamente.

Son las mujeres y las niñas que más frecuentemente cargan con la responsabilidad de proveer agua para uso doméstico. La Organización de la Mujer para Medio Ambiente y Desarrollo estima que muchas mujeres en el mundo en vías de desarrollo dedican 4-5 horas al día a buscar agua para suplir las necesidades familiares. Las mujeres en las áreas rurales caminan un promedio de 6 kilómetros al día y cargan recipientes pesados de agua en sus espaldas, y como resultado frecuentemente sufren problemas físicos. En áreas áridas y propensas a las sequías, los problemas son aun mayores. Para las mujeres en las zonas urbanas, el agua comúnmente se obtiene esperando en largas filas



en los estantes de agua, donde el suministro de agua puede ser intermitente.¹

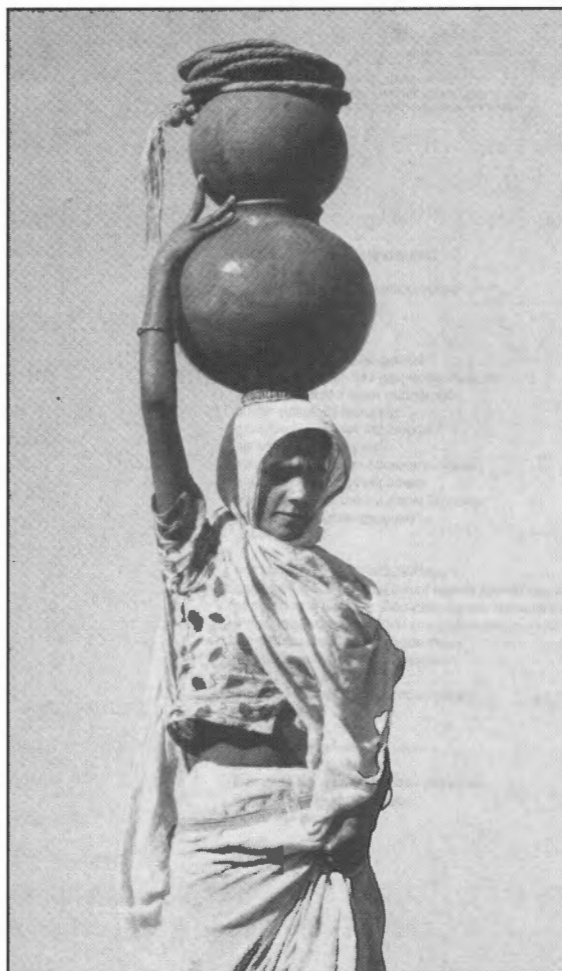
El tiempo que las mujeres y las niñas pasan obteniendo agua, les impide involucrarse en otras actividades productivas. Para muchas niñas, la tarea de buscar agua les impide asistir a la escuela, reduciendo sus posibilidades de mejorar su situación y la de sus familias. Las mujeres, también, pierden tiempo que podrían dedicarle a la capacitación que, a su vez, podría ayudarlas a sacarlas a ellas mismas y a sus familiares de la pobreza.

Además, el acceso al agua afecta la disponibilidad de facilidades sanitarias (letrinas). En áreas donde las escuelas no proveen letrinas, las niñas que pueden asistir a la escuela frecuentemente desertan al llegar a la pubertad. Facilidades seguras y privadas les permitiría continuar su educación. También es una realidad que mujeres y niñas corren mayor riesgo de violencia cuando caminan largas distancias para acceder a las letrinas.

El tiempo ocupado en la obtención de agua significa una productividad perdida. Cuando el agua está fácilmente disponible, la mujer gana tiempo que puede dedicar a actividades generadoras de ingresos, permitiéndoles mejorar la situación de sus familias. En la India, por ejemplo, se estima que el tiempo que las mujeres dedican a acarrear agua es de 150 millones de días laborables perdidos cada año a la nación en su totalidad. La resultante pérdida de ingreso es aproximadamente de 10 billones de rupees (equivalente a unos \$208 millones de US dólares).²

Estudios sobre el impacto del agua en la salud pueden arrojar las estadísticas más sorprendentes. Las Naciones Unidas estiman que dos millones de personas mueren cada año como resultado de enfermedades relacionadas con agua, y la mayor parte de las víctimas son ni-

ños y niñas. Otros millones se enferman seriamente. Muchas de estas enfermedades son prevenibles cuando existe agua potable y un suministro de agua adecuada para higiene básica, pero lamentablemente la escasez de agua obliga a demasiadas personas a consumir agua contaminada. La Organización Mundial de la Salud sugiere que el 80% de todas las enfermedades en el mundo están relacionadas con agua y saneamiento inadecuados.³ Debido a que las mujeres cargan el peso principal del cuidado de los enfermos, el impacto, nueva-



mente, recae desproporcionadamente en sus hombros. Son también las mujeres que tienen el mayor impacto positivo sobre la salud cuando son entrenadas sobre prácticas de higiene y saneamiento apropiados y tienen las facilidades necesarias.

¹ Prabha Khosia y Rebecca Pear, "Conexiones Sin Aprovechar Género, Agua y Pobreza: Asuntos Claves, Compromisos y Acciones de Gobierno para el Desarrollo Sustentable." Reporte por la Organización Mujer, Medio Ambiente y Desarrollo, 2003.

² Reportado en : Jal Swaraj Abhiyan (Campaña para la Liberación del Agua), NAVDAVYA/Research Foundation for Science, Technology & Ecology.

³ Década Agua para la Vida, www.un.org/waterforlifedecade

Los forjadores de políticas por todo el mundo necesitan escuchar las necesidades de las mujeres y las voces de las mujeres, y las mujeres en todas las áreas necesitan participar en la toma de decisiones relacionada con el planeamiento y el manejo del agua. Los recursos a menudo limitados para el agua se dedican a la irrigación de la cosecha, aun en áreas donde no está disponible el agua potable segura. A la agricultura, considerada como “trabajo de los hombres”, se da la prioridad, aun en áreas donde el agua es escasa. El mal manejo del agua en proyectos y la contaminación de la irrigación de la cosecha debido al uso inadecuado de fertilizantes y de pesticidas han creado más problemas en algunas áreas que sufrían ya escasez del agua. Por otra parte, se ha encontrado que proyectos de agua diseñados y manejados por las mujeres tienen un índice de éxito

mayor que aquellos en los que la mujer no ha tenido voz.⁴

Dos millones de personas mueren cada año como resultado de enfermedades relacionadas con agua, y la mayor parte de las víctimas son niños y niñas

Un asunto significativo que afecta el acceso del agua por todas partes es la privatización del agua. Cada vez más, los gobiernos están abandonando control sobre sistemas domésticos del agua a las corporaciones privadas que buscan beneficios económicos a expensas de necesidades humanas reales. En algunos países, especialmente en África, el FMI (Fondo Monetario Internacional)

ha ejercido presión sobre gobiernos para privatizar servicios del agua como condición para la solicitud de préstamos financieros. A menudo, como resultado de la privatización, los servicios del agua han deteriorado, los costos han aumentado dramáticamente y las promesas de la entrega del agua a las áreas más pobres no han sido satisfechas. Nuevamente, las mujeres han sentido el impacto de estas decisiones, pero cada vez más mujeres están hablando contra la privatización y están invitando a gobiernos a terminar contratos de la privati-

zación del agua. Las protestas públicas a través del mundo han conllevado a la terminación de los contratos privados del agua en lugares como Bolivia, Ucrania, Tanzania, y los Estados Unidos. Más protestas están actualmente en curso, y los promotores del agua piden por el fin de la “propiedad” del agua por cualquier entidad privada. El agua debe verse como perteneciendo a la tierra y a toda la especie, no como una materia privada que puede ser comprada, vendida y negociada para el beneficio.

Esto es simplemente un panorama general de un asunto muy complejo. Necesitamos estar atentos a la problemática del agua - global, pero también en nuestros propios hogares y comunidades. Nuestro carisma CVX nos desafía a trabajar por un mundo más justo, a ser agentes de cambio. Cuando se trata del agua, necesitamos pedir la Gracia de saber como estamos llamados a responder.

¿Cómo estamos nosotros, como CVX, llamados a responder?

- *Tomar conciencia es un buen inicio.* Quizás cada uno de nosotros debemos comenzar por cuestionarnos y aprender:
 - ◆ ¿De dónde viene el agua que consume? ¿Del grifo? ¿De las botellas?
 - ◆ ¿Cómo afecta mi consume de agua los recursos de agua y tierra de donde viene y la gente que viven en esa tierra?
 - ◆ ¿Qué sucede cuando el agua es suministrada a través de una intención corporativa basada en el beneficio económico en vez de la utilidad pública?
 - ◆ ¿Cuáles son las posibles ramificaciones de actitudes y prácticas que permiten que el agua sea “propiedad” que sirva para el beneficio de unos cuantos en vez de que sirva para beneficio de todos?
 - ◆ ¿El uso de agua refleja el valor que tiene para toda la vida?

⁴ Tomado de unas palabras de Marcia Brewster, Task Manager, Fuerza de Tareas Interagencial sobre Género y Agua, División de Desarrollo Sustentable, en el briefing de la ONU ONG “Agua: Perspectivas de Género”, 14 de abril, 2005.

⁵ Más información sobre boicot en www.indiaresource.org/campaigns/coke.

- *También podemos convertirnos en consumidores concientes.* Investigar las prácticas de corporaciones cuyos productos tú utilices. ¿Son justas? ¿O no son justas? ¿Qué podemos hacer para promover prácticas justas y desanimar prácticas injustas?

Algunas corporaciones, como Néstle, Pepsi y Coca Cola, han sido acusadas de darle más importancia a beneficios que a las necesidades humanas. ¿Cómo podemos responder a estas acusaciones? Actualmente, un grupo de activistas están promoviendo un boicot de los productos de Coca Cola basados en sus operaciones en la India, donde Coke es acusado de agotar los recursos de agua en áreas abatidas por sequías y luego vender esa agua por un beneficio.⁵ Ya sea que apoyamos o no el boicot, debemos pensar sobre la industria del agua embotellada y las implicaciones del consumo de agua embotellada.⁶

- *Toma conciencia de la Campaña de las Naciones Unidas de Desarrollo del Mile-*

nio. Igualmente, toma conciencia de los compromisos que nuestros gobiernos han asumido para apoyar la campaña y toma algún tipo de acción para que rindan cuentas de sus compromisos. Podemos pedirles que cumplan sus promesas, especialmente en lo relacionado a la necesidad de agua limpia para todos, y podemos presionarlos para que incluyan a las mujeres en cada paso del proceso de planificación y toma de decisiones.

Nosotros somos una comunidad apostólica llamada a trabajar por la llegada del Reino de Dios. Levantemos nuestras voces en solidaridad con nuestras hermanas y hermanos alrededor del mundo y declarar que el acceso a agua limpia y segura es un derecho humano básico que debe estar garantizado para todos. ■

*Sylvia Picard Schmitt
Grupo de Trabajo ONU Nueva York*

Traducido del inglés por Julia Bucher



⁶ Ver el artículo "El Impacto Global del Consumo de Agua Embotellada" en Harvest, Verano 2004.

Día nacional CVX Canadá francés

Cabo de la Madeleine, Tres Ríos.

“Hagan lo que Él les diga” (Jn 2:5)



Lucille Madore

Lucille Madore, con maestría en teología y especialización en terapia y espiritualidad ignaciana, es miembro CVX desde 2000 y actualmente Vice-Presidente de la CVX del Canadá francés.

Es responsable por el entrenamiento especializado en orientación espiritual en el Centro Espiritual Manrèse de Québec, después de una carrera de 30 años de profesora en áreas desfavorecidas de Québec.

La CVX en el Canadá Francés se ha comprometido desde hace varios años a seguir un modelo basado en los Ejercicios en vistas a discernir su misión al seno de la Iglesia y del mundo. En 2002, la Misión Común fue formulada así: “Movidos por el Espíritu buscar el rostro de Cristo para revelarlo a todos en la vida ordinaria”. Nuestra participación en el Congreso CVX de la América del Norte en Guelph y en la Asamblea Mundial de Nairobi nos ha permitido avanzar todavía más en la profundización de nuestra misión como Cuerpo Apostólico. A lo largo de nuestro caminar nos hemos planteado algunas preguntas: “¿como ignacianas e ignacianos, cómo podemos contribuir al proyecto de Dios en el corazón del mundo? ¿cómo desarrollar nuestra conciencia social frente a las realidades de este mundo”

En marzo de 2005, una conferencia organizada por ‘Desarrollo y Paz’—ONG canadiense— titulada “El Agua, un bien común para la humanidad” provocó un desafío a algunos de nuestros miembros. Al mismo tiempo, nuestro consejo nacional escogió como lema para el día nacional CVX en Tres Ríos, el tema del día mundial CVX “hagan lo que el les diga”. El Comité de formación lanzó entonces una invitación a las comunidades locales para que se dejaran interpelar por el problema del agua a la luz de nuestro carisma CVX, que define la promoción de la justicia como una prioridad. Esto coincidió con la declaración, por parte de la Naciones Unidas, de la década “El Agua fuente de vida para todos”. El encuentro nacional del 7 de mayo reunió a casi cincuenta personas de las comunidades de Québec y Montreal. El tema de la jornada pretendía sensibilizarnos, aún más, al problema del agua en el mundo, Lucille Madore nos presenta aquí el balance de esta jornada.

Se inicia el encuentro por un tiempo de contactos informales, a partir de la inscripción; sentimos ya el placer y la alegría de estar aquí, reunidos, para vivir esta jornada. La presencia de los más jóvenes le da un nuevo aire a nuestro encuentro anual y da lugar a una gran esperanza. Toda la jornada se vive en el marco de una celebración eucarística. Esta fórmula unifica los diversos elementos propuestos y da lugar a una interiorización benéfica para experimentar mejor que toda nuestra vida es una Eucaristía.

Diversos expositores y expositoras se nos revelan durante el curso de la jornada. Para empezar Leah Michaud, con la ayuda de dos cuadros, nos explica la participación de la Comunidad Mundial en la ONU en referencia a la cuestión del agua; los y las participantes aprecian mucho su exposición sobria, objetiva e iluminadora. Después, cada una de las ocho comunidades participantes presentan, a través de un cartelón,

la manera como se han dejado tocar por el problema del agua, sea a nivel físico, simbólico y/o teológico. Estas presentaciones nos hablan y nos nutren con lo esencial de su mensaje; retoman, bajo diversas formas, el “tengo sed” de Jesús. Las diferentes palabras humanas se convierten entonces en germen de recogimiento y en portadoras de la Palabra de Dios.

Eric Chastenay nos presenta enseguida un video sobre el tema: “El agua: bien común de la humanidad”. Este video nos interpela y suscita múltiples preguntas, entre otras la del peligro de la privatización del agua. La presencia de una compañera de Desarrollo y Paz aumenta nuestra comprensión del problema del agua y nos hace vivir aún más la solidaridad eclesial y nuestro compromiso con la CVX mundial. Tanto la simplicidad y los conocimientos de la animadora como su disponibilidad para responder a las preguntas fueron una gran ayuda.

Después de la comida fraternal, al invitarnos a vivir la liturgia de la Palabra Rafik Salama,

presidente nacional de la CVX, nos conduce en una contemplación guiada de las Bodas de Caná. Esta contemplación, a la manera ignaciana, nos lleva a vivir el relato bíblico y a coincidir con la manera de ser de Cristo; una explicación o una presentación teórica no hubieran podido tener el mismo efecto de interioridad. Crea, en cada uno de nosotros, disponibilidad y apertura de corazón, facilitando nuestra participación para la puesta en común en los grupos que vienen a continuación, no al nivel de las ideas o de una discusión, sino al nivel de una búsqueda interior de lo que el Señor quiere decirnos hoy.

Y sorpresa ... cada equipo es invitado a escribir, sobre un cartón azul, la llamada común discernida durante la compartición; y, después de haberlo leído en la asamblea, a pegar su cartón sobre una inmensa jarra de agua, símbolo de una fuente de agua viva siempre ofrendada. La visión habla por sí misma. La sorpresa y la sobriedad del gesto suscitan un sentimiento de acción de gracias por el don de Dios a nuestro mundo. Como final del encuentro, qué mejor

que recibir el obsequio de un buen vaso de agua natural para imprimir en la memoria de nuestro cuerpo el don de Dios.

A lo largo de la jornada profundizamos en nuestra comprensión del problema del agua;

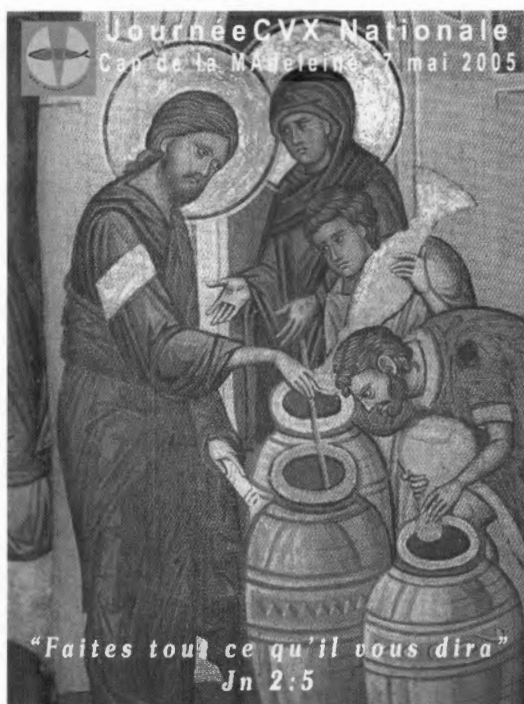
vivir este problema a partir del Evangelio le da una nueva dimensión. Además, la presencia de personas-recurso favoreció el sentido de nuestra pertenencia eclesial y reforzó nuestro sentimiento de ser cuerpo para la misión en el seno de la Comunidad Mundial. Nuestra participación en esta jornada nacional fue rica en experiencias variadas y nos ha colmado de consolaciones. En cuanto a la evaluación, algunas personas subrayaron haber sido movi-

das a una nueva actitud frente al problema del agua en el mundo, en unión con los llamados a vivir como comunidad apostólica. ■

Lucille Madore

Vice Presidente de la CVX Canadá francés

Traducido del francés por Magdalena Palencia



Reunir para Celebrar

La Fiesta de San Ignacio de Loyola fue celebrada el domingo, 31 de julio, con una reunión de las Comunidades de Vida Cristiana (CVX) de Nueva Brunswick. Miembros de siete comunidades CVX se encontraron en la Iglesia de Nuestra Señora de Ayuda Perpetua en Rothesay, NB, para socializar, orar, compartir y profundizar en nuestra comprensión del estilo de vida CVX.

Una Comunidad de Vida Cristiana es una célula pequeña dentro de la Iglesia – un grupo de individuos que se reúne regularmente para compartir la fe, apoyarse mutuamente para vivir los valores Evangélicos y en particular para vivir el llamado de la Iglesia a la misión. Un Guía de Grupo acompaña al grupo CVX y los ayuda a crecer en el estilo de vida CVX. La CVX es una organización mundial de laicos con Secretaría en Roma, Italia. Está asociada a la Compañía de Jesús (Jesuitas) y es una parte vibrante de la Iglesia Católica Romana. Sus miembros pueden ser cristianos de otras denominaciones que también desean vivir el estilo de vida CVX.

El estilo de vida CVX está basado en la espiritualidad ignaciana y a sus miembros se les anima a orar con las escrituras, tomar conciencia de Dios en la vida diaria, recibir acompañamiento espiritual y participar en retiros anuales. Sus miembros han tomado o se están preparando para tomar los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, que son un instrumento del Espíritu Santo para llevarnos hacia el plan de Dios para nosotros – para estar *enteramente* vivos.

Las comunidades CVX de Nueva Brunswick que se juntaron comprenden la Diócesis de San Juan. Treinta participantes de las regiones Miramichi, Fredericton y San Juan representaban a comunidades de 25 años de existencia a sólo 2 años. Mirando a las siete comunidades, Lin Blackmore, (Miramichi N.B.), un miembro CVX desde 1987, señaló que se estaba sintiendo como “una abuela viendo la familia crecer y florecer”.

El día comenzó con una bienvenida de Graydon Nicholas que señaló los dones maravillosos de San Ignacio y el gran trabajo de Fr. John English, sj (d),

que es considerado como el padre de la CVX en Canadá. Luego invitó a cada comunidad a compartir su historia y el símbolo comunitario. “Para los CVXs más nuevos,” dijo Francois Thebeau, (Nackawic N.B.) “*esta fue su primera experiencia en la CVX más grande y ver que esto es más que sólo los grupos pequeños. Hoy se hizo la conexión entre grupos CVX nuevos y la comunidad más grande.*”

El tema de nuestra reunión en la **Fiesta de San Ignacio** se centró alrededor de tres aspectos del estilo de vida CVX: **el comunitario, el espiritual y el apostólico**. Nuestros presentadores se valieron de las Escrituras y de los Principios Generales CVX para abordar cada una de estas dimensiones de nuestro estilo de vida.

Joan Myers nos llevó a una conciencia y a una gratitud más profunda por la dimensión comunitaria de la CVX. En comunidad somos regalos uno para el otro en la medida que decimos y recibimos nuestras historias de fe y mientras crecemos juntos hacia una vida diaria más semejante a Cristo. Julia Bourque (Fredericton, N.B.) expresó que “*cada vez que yo vengo a una reunión CVX, es como llegar a casa!*” La comunidad CVX se convierte en familia.

Pam Daigle habló sobre la dimensión espiritual de la CVX. En Romanos 12:1-13 se nos da un modelo para crecimiento espiritual – “no te dejes moldear por el mundo en el que vives, sino deja que te transforme a través de la renovación de tu mente. Tu debes discernir la voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que complace, lo que es perfecto.” El estilo de vida CVX, basado en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, desarrolla un corazón que discierne para responder a las inspiraciones del Espíritu Santo. Este es el corazón del estilo de vida CVX. Es una manera particular, entre muchas otras, de vivir una vida espiritual. “*Es un llamado, una vocación*”, dijo Corrine Osborne, (Saint John N.B.) “*y yo tengo que discernir si ese es mi llamado, el llamado que Dios me hace a mi.*”

Peter Chouinard abordó **la dimensión apostólica** de la CVX. Jesús nos llama, nos enseña y nos

envía al mundo. Vivimos en un mundo contemporáneo y estamos llamados a la misión (Mt. 28:18-20), a tomar parte de la 'vida' tanto personalmente como comunitariamente. Fortalecidos por cuatro palabras de la Asamblea Mundial CVX en Nairobi en 2003 **Discernir, Enviar, Apoyar y Evaluar** – en nuestras comunidades CVX nos ayudamos mutuamente a discernir el objeto de nuestra misión comunitaria (acción), así como nuestra misión individual. CVX Regionales, CVX Nacionales y la CVX Mundial, cada una también discierne una misión. Estamos llamados a tomar conciencia de lo que está sucediendo en nuestros hogares, nuestro país, nuestro continente y en nuestro mundo y colaborar con Cristo en la construcción del Reino de Dios. La CVX Río de Vida luego habló sobre el discernimiento alrededor de una acción concreta, en respuesta al proyecto de ley C-38, recientemente convertido en ley.

Nuestro día de presentaciones y conversaciones casuales terminaron con Margaret Melanson quien nos condujo a un tiempo de reflexión: “¿Cómo ha sido fortalecido hoy día nuestro compromiso al estilo de vida CVX?” Resumiendo su día, Gertrude Mooney (Saint John) dijo, “*Yo he disfrutado de cada minuto del día. Yo diría que la CVX me ha forzado a una vida cristiana mas estructurada en la que yo trato de encontrar a Dios en todas las cosas y, con la ayuda de mi comunidad, yo me enfoco más en una vida centrada en Dios. La comunidad me ayuda a discernir lo que es de este mundo y lo que es de Dios. En la sociedad de hoy, es difícil distinguir los dos estándares.*”

Luego todos marchamos con velas a la Iglesia donde celebramos la Eucaristía con el Obispo Joseph Faber MacDonald. En su homilía, el Obispo Faber compartió cómo en el mundo contemporáneo la gente no está hambrienta física, sino espiritualmente y cómo el Señor responde a todas sus necesidades tal como decía el Salmo (145) del día. El Señor toma lo poco que tenemos y lo multiplica para que podamos dar de comer espiritualmente como estamos llamados a “dar algo de comer.” (Mt.14:13-21). Nosotros vivimos y compartimos nuestros bienes espirituales y materiales. Durante las Oraciones de los Fieles, se repartieron tarjetas para interceder con nuestras oraciones y con el compromiso de orar uno por otros durante el año siguiente. Después de la Eucaristía, una ceremonia de envío y bendición, llevada a cabo por el Obispo Faber y Peter Chouinar, fue conferida en la CVX Río de la Vida al lanzarse en misión común a preparar su respuesta al proyecto de ley C-38.

Con gratitud para todos aquellos que contribuyeron a la celebración de ese día, por los preparativos tan detallados, el ambiente de bienvenida y de oración, la generosidad de la Parroquia de Nuestra Señora de Ayuda Perpetua por el uso de sus facilidades y por el regalo de cada uno de nosotros, nos despedimos con un espíritu renovado y fortalecido en la vida de fe y de servicio.

Pat Lawson
CVX El Círculo de Nuestra Señora
Nackawic N.B. Canadá

Traducido del inglés por Julia Bucher



Primera fila (de izquierda a derecha) Bob McDermott, Margaret Melanson, Graydon Nicholas, Charlena Keenan-Bourque, Julie Bourque, Linda Hubbard, Sarah LeBlanc. segunda fila (de izquierda a derecha) Dorie McDermott, Gertrude Mooney, Anne Hodd, Beth Nicholas, Pat Lawson, Corrine Osborne, Carole-Anne Holmes-Lauder, Geraldine Tingley, Joe Weirathmueller, Bishop Faber MacDonald. tercera fila (de izquierda a derecha) Jonathan Kipping, Doug Hubbard, Peter Chouinard, Terri Chouinard, Donna Schroeter, Lin Blakmore, Ray Blackmore, Gail Hughes, Francois Thebeau, Pam Daigle, Yves Daigle, George Bourque

Elementos para preparar una evaluación anual de los grupos CVX



Edith Schuller

Anotación: El coordinador o la coordinadora puede prestar un servicio al grupo preparando una recopilación de las reuniones u otros encuentros del grupo con indicación de los temas tratados – en caso de que estos hayan cambiado – la que se enviará a los miembros con las siguientes indicaciones, adaptables evidentemente a la situación de cada grupo.

Después de haber echado una mirada a los apuntes sobre el año terminado, se ha de proceder para la **re-lectura del año** en forma similar a la re-lectura de cada día:

- ▶ Me pongo en la presencia de Dios.
- ▶ ¿Por qué motivo le puedo dar gracias?
- ▶ ¿En dónde tengo necesidad de conversión?
- ▶ ¿Cuál es el próximo paso a dar?

Se pueden seguir diferentes pistas:

1. En lo que concierne al camino personal:

- ▶ ¿Qué es lo que ha marcado mi vida en estos últimos meses?
- ▶ ¿Cómo he podido encontrar a Dios en mi vida cotidiana?
- ▶ ¿Me han sido de ayuda algunos de los elementos CVX?
- ▶ ¿He buscado los medios para una profundización espiritual, por ejemplo mediante un retiro según los Ejercicios Espirituales?

2. En lo que hace a la vida del grupo:

- ▶ ¿Cómo hemos vivido este año como grupo?
- ▶ ¿Cómo hemos tomado nuestras decisiones?
- ▶ ¿Cómo me he podido situar y/o comprometer dentro del grupo?
- ▶ ¿Me ha ayudado el grupo en mi crecimiento personal y espiritual? ¿Cómo?
- ▶ ¿Qué temas de las reuniones me han ayudado? ¿Cuáles me han causado dificultad?
- ▶ ¿Cómo he vivido o sentido las diferentes funciones dentro del grupo: coordinador, acompañante, animador de la reunión?

3. En lo que concierne a la CVX más amplia:

- ▶ ¿Es la CVX para mí una realidad más allá de mi grupo? En ese caso, ¿de qué manera, por medio de qué signos?

Anotación: No es necesario ser exhaustivo en el intercambio grupal. Importante es reflexionar sobre lo visto en esta re-lectura personal, hacer una elección de lo que se va a comunicar al grupo a fin de que el aporte de cada uno pueda hacer progresar al equipo.

¡Mucho éxito en la preparación! ■

Edith Schuller
CVX Luxemburgo

Traducido del francés por Liliana Ojeda

Edith Schuller-Kieffer nació en 1955 y se casó en 1978. Habiendo dejado el ejercicio de la ortofonía en el momento de la adopción del primero de los dos niños, se consagró durante 22 años al trabajo voluntario tanto como Iglesia (a nivel parroquial, regional y diocesano) como en una ONG del Tercer Mundo donde aceptó un trabajo de tiempo parcial a partir de noviembre de 2004. Comprometida con la CVX -en Luxemburgo- desde 1987, ha desempeñado diversas funciones (el Eurolink, el Exco nacional, delegada en Guadalajara y Nairobi) y actualmente coordina el equipo de formación.

Compromiso en CVX

La vida de una comunidad depende de la vitalidad de sus miembros, cuya fuente es el Espíritu, quien los llama a dar una respuesta personal a esta vocación. Por lo tanto, es el Espíritu quien hace florecer, crecer y dar fruto. Sin embargo, al mismo tiempo, una comunidad CVX florece y crece cuando muchos de sus miembros responden con generosidad a esta llamada.

La expresión visible de esta respuesta es su compromiso personal con el estilo de vida CVX.

Si tan solo pocos miembros se comprometen públicamente, podríamos preguntarnos: ¿están “vivas” esas comunidades? ¿Se hallan creciendo y floreciendo? Algunas veces *la comunidad es fuerte y activa*. Muchos de sus miembros se hallan profundamente comprometidos desde hace mucho tiempo y llevan sobre sus hombros el peso de la institución, pero aún no han formulado su compromiso de modo público. El hacerlo públicamente ayudaría mucho, pues robustece a la comunidad y constituye un “sacramental” (un signo que hace lo que dice).

Si *la comunidad es floja*, una de las razones podría ser que la comunidad no haya integrado aún dentro de su vida comunitaria el proceso que conduce gradualmente a los miembros a la realización del compromiso público. Puede que la comunidad haya fallado en su tarea de acompañamiento a sus miembros hacia dicho compromiso.

En ambos casos, el compromiso y su celebración pública requieren ser presentados y explicados adecuada y claramente a través de una tradición establecida, y todos los miembros tienen que ser animados de forma gradual a realizarlo. La pregunta es ¿cómo? Ojalá que las siguientes orientaciones sirvan de ayuda.

¿Qué es lo que significa el compromiso en la CVX?

Cualquiera sea el modo en que tenga lugar la admisión, los nuevos miembros deben ser ayudados por la Comunidad a asimilar el estilo de vida de la CVX, a decidir si se sienten llamados a él, si desean y son capaces de vivirlo, y a identificarse con la Comunidad de Vida Cristiana. Después de un período de tiempo ordinariamente no mayor de

cuatro años ni menos que uno, los nuevos miembros asumen un compromiso temporal de vivir según este estilo de vida. Como medio para llegar a esta decisión personal, se recomienda vivamente una experiencia de los Ejercicios Espirituales. [NG 2]

El compromiso temporal es válido como tal, a menos que la persona se retire libremente de la Comunidad o sea excluido por ella, hasta que, previo un proceso de discernimiento, el miembro expresa su compromiso permanente en la CVX.

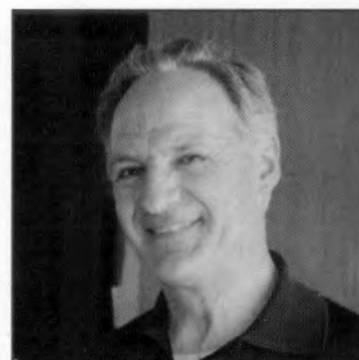
El período de tiempo entre el compromiso temporal y el permanenete ordinariamente no debería sobrepasar los ocho años ni ser menor de dos. [NG3]

El compromiso constituye el punto de llegada de un recorrido y el punto de partida de uno nuevo. Es un *punto de llegada* en el sentido de que la decisión de hacer el compromiso constituye el fruto de un proceso, de una experiencia: deseamos ser cristianos y vivir nuestra fe con nuestros hermanos y hermanas en CVX. Es también un *punto de partida*, pues desde ahora pertenecemos más plenamente a la comunidad y reafirmamos nuestro deseo de colaborar con la misión de la comunidad; la comunidad puede contar con nosotros!

No se trata de un compromiso que nos pone al servicio de la comunidad CVX, sino del Señor. “Este es el lugar desde el cual hemos sido llamados a servir al Señor y a su Iglesia”.

La vocación es el elemento central del compromiso. El considerar la vocación como algo extraordinario desalienta de la realización del compromiso a muchos miembros valiosos -quienes viven, crecen y dan fruto en nuestras comunidades-. Entendemos el compromiso como una experiencia de vida, como un proceso personal. Nuestra vocación es el lugar donde vivimos, crecemos y damos fruto como personas y como cristianos. Eso es lo que Dios quiere para nosotros, esa es nuestra vocación.

No se trata de oponer resistencia a nuestras limitaciones y a aquellas de la comunidad. Hacer nuestro compromiso no significa que consideremos a la



P. Julián Elizalde SJ

El compromiso constituye el punto de llegada de un recorrido y el punto de partida de uno nuevo

CVX la mejor y la comunidad más apostólica de la Iglesia, pues a lo largo de los años, viviendo y trabajando juntos, hemos aprendido de nuestras limitaciones y de las debilidades de nuestros hermanos y hermanas. Nuestro compromiso significa que sabemos reconocer nuestra pobreza y, que pese a nuestras limitaciones, confiamos en la gracia del Señor. Su Espíritu no nos fallará y sacará siempre cosas buenas de nuestra pobreza. En CVX nos sentimos en casa. “Esta es la tierra en la que vivimos, florecemos y crecemos como personas y como cristianos en nuestras relaciones y en nuestra fe; en nuestra esperanza y en nuestro servicio”.

¿A qué nos comprometemos?

El compromiso no nos une únicamente a la comunidad local o al grupo, sino a la Comunidad Mundial como un cuerpo apostólico en la Iglesia

Nos comprometemos con el estilo de vida CVX y su misión. En los Principios Generales se presenta una clara descripción del estilo de vida al que nos comprometemos:

“...a buscar un continuo crecimiento personal y social en lo espiritual, lo humano y lo apostólico. En la práctica, esto trae consigo: frecuente participación en la Eucaristía; intensa vida sacramental; práctica diaria de la oración personal, especialmente de aquella que se basa en la Sagrada Escritura; discernimiento por medio de la revisión diaria de la propia vida y – dentro de lo posible – de la dirección espiritual periódica; una renovación interior anual de conformidad con las fuentes de nuestra espiritualidad; y amor a la Madre de Dios”. [PG 12].

Este PG habla de “participar activamente en el vasto campo del apostolado y en el discernimiento apostólico”, sin olvidar “la participación en las reuniones y actividades de la comunidad” [PG 12 #a y #b].

El compromiso no nos une únicamente a la comunidad local o al grupo, sino a la Comunidad Mundial como un cuerpo apostólico en la Iglesia. La CVX no es una iglesia paralela, ni tampoco una alternativa a la iglesia local. Nuestro compromiso en CVX significa que para ser cristianos queremos rezar, participar regularmente en los sacramentos e involucrarnos activamente en la Iglesia. Para muchos que hace años se distanciaron de los sacramentos, esta decisión puede constituir un punto de llegada de un largo recorrido.

El compromiso significa también estar atento a Dios, a las personas que nos rodean, a los signos de

los tiempos y al Espíritu que nos habla por medio de estos acontecimientos. Así, el compromiso es también un *punto de partida*. La revisión de la jornada, la dirección espiritual frecuente y el retiro anual constituyen la expresión de un profundo deseo de mantener nuestros corazones, con la ayuda de la comunidad, atentos, abiertos y vigilantes.

Cuando la comunidad se involucra en un programa particularmente importante (de servicio social, formación, colaboración) a nivel local, nacional o mundial, se espera que los miembros comprometidos brinden de manera especial su apoyo y, de ser posible, se involucren, pues su compromiso expresa: *¡podéis contar conmigo!*

A principios de cada año la comunidad podría recordar a todos sus miembros, especialmente a aquellos con compromiso, cuáles son *las prioridades de la comunidad en sus diferentes niveles: local y mundial*.

Se espera que los miembros con compromiso apoyen generosamente las *necesidades económicas o los planes* de la comunidad.

El **compromiso temporal** expresa el deseo de vivir en el momento presente según el estilo de vida CVX, esperando poder llegar a una decisión definitiva.

El **compromiso permanente** corresponde, en el proceso vocacional del miembro de la CVX, a la etapa de la vida apostólica en plenitud. Aquellos que llegan al compromiso permanente son miembros que han tomado la decisión de vivir su respuesta a la llamada del Señor en la CVX. Mientras que el compromiso temporal está vinculado a la llamada del Rey Eternal y a la “elección”, el compromiso permanente se halla en consonancia con el abandono confiado de la Contemplación para alcanzar Amor.

¿Cómo se llega al compromiso?

Ser miembro de la Comunidad de Vida Cristiana presupone una vocación personal. Durante un periodo de tiempo especificado en las Normas Generales, el candidato es iniciado en el estilo de vida CVX. Este periodo de tiempo permite al candidato y a la comunidad discernir su vocación. Una vez tomada la decisión y aprobada por la Comunidad, el nuevo miembro asume un compromiso temporal, y con la ayuda de la comunidad comprueba su aptitud para vivir de acuerdo con el fin y el espíritu de la CVX. Pasado un periodo de tiempo adecuado, determinado en las Normas Generales, se asume el compromiso permanente. [PG10]

La invitación a ser miembros CVX comprometidos es además una invitación a estar más atentos a nuestra relación personal con Cristo como Sus amigos y discípulos; a estar más atentos a nuestra vocación y misión.

En un inicio la vocación puede ser percibida como una atracción vaga y difusa que permite a la persona entrar en contacto con el grupo CVX. Paulatinamente la persona se irá familiarizando con el estilo de vida CVX e irá conociendo los medios que posibilitarán el crecimiento de su vocación y relación con el Señor:

- ♦ Oración frecuente basada en los textos de la Sagrada Escritura
- ♦ Revisión de la jornada o examen de conciencia
- ♦ Acompañamiento espiritual
- ♦ Compartir progresivo de sus opciones con la comunidad, que le ayudará a discernir mejor sus decisiones y a evaluar aquellas ya tomadas.
- ♦ Realización anual de los Ejercicios Espirituales de 4, 6 u 8 días, o en la vida ordinaria (EVO)
- ♦ Participación en los programas, reuniones y asambleas locales, regionales y nacionales¹.

Algunos llegarán a descubrir que el estilo de vida CVX es realmente lo que estaban buscando y estarán listos a comprometerse. Otros, en cambio, descubrirán que su motivación tenía poca raíz y que no tienen deseos de continuar. El proceso es diferente para aquellos que entran en contacto con CVX en la juventud (menos de 25 años) que para aquellos que son adultos jóvenes (más de 35 años).

Los jóvenes se preguntarán por varias opciones de vida (amistades, enamoramiento, estudios, profesión, estado de vida). Para ellos, el "compromiso temporal" expresa el deseo de vivir el estilo de vida CVX en el momento presente, teniendo como horizonte la vocación a la que el Señor les está llamando.

Para los adultos jóvenes, quienes probablemente estarán ya casados, la preparación para el "compromiso temporal" en CVX constituirá un tiempo que les servirá para conocer a la comunidad y para conocerse a sí mismos, con sus altibajos, sus alegrías y tristezas, gracias y frustraciones, lo que les permitirá realmente tomar una decisión definitiva, el "compromiso permanente".

Lejos de ver el compromiso permanente como una decisión arriesgada que condiciona nuestra libertad

en el futuro, es importante descubrir hasta qué punto la libertad de espíritu es el fundamento del compromiso y uno de sus frutos. La verdadera libertad se da cuando las personas somos capaces de orientar nuestra vida de acuerdo a nuestros deseos más profundos. Somos libres en la medida que la orientación de nuestra vida responde a los deseos más profundos que el Espíritu del Señor despierta en nuestro corazón².

De acuerdo a un documento de la CVX de España, el compromiso permanente implica:

- ♦ Un profundo sentido de pertenencia a CVX: muchas personas consideran que son parte de la Comunidad de Vida Cristiana aunque su grado de participación difiere mucho. No hace falta anotar que aquellos que han realizado el compromiso permanente son considerados el corazón del grupo y un modelo de referencia.
- ♦ Vinculación responsable con el cuerpo apostólico CVX, sea a nivel local o mundial.
- ♦ Disponibilidad de ofrecer un servicio a la Iglesia o a la comunidad CVX.
- ♦ Un estilo de vida sencillo a imitación de Cristo pobre y humilde,
- ♦ Un espíritu de "peregrino", cuyo equipaje es la luz que lo guía siempre para buscar siempre lo que más ayuda para el cumplimiento de la misión³.

Conclusión

El compromiso es el punto de llegada de un recorrido que iniciamos movidos por la pregunta: *¿qué debo hacer por Cristo?* Cuando abrimos nuestra mente y solicitamos a nuestros líderes de comunidad que nos permitan integrarnos a los hermanos y hermanas que celebrarán próximamente su compromiso, damos testimonio del Espíritu que nos ha guiado hasta este momento. Al mismo tiempo, *el compromiso es el punto inicial* de un recorrido guiado por la misma pregunta: *¿qué debo hacer por Cristo?* Y el Espíritu nos asegura Su presencia fiel renovando cada día en nosotros el amor que nos mueve a servir, e ilumina nuestros corazones, de manera que sabemos qué hacer, cómo actuar y qué decir. ■

Julián Elizalde SJ

Traducido del inglés por Maricarmen Mora de Peña

¹ "L'engagement Permanent dans la Communauté Vie Chrétienne", CVX France, 2004, 1.1

² El Carisma CVX, 1998, n.193

³ "El Compromiso Permanente", CVX Spagna, La Moraleja, 2001

['Magis]: experiencia ignaciana para el Día Mundial de la Juventud en Colonia



XX.
Weltjugendtag
Köln 2005

Varios miembros CVX participaron en el Día Mundial de Juventud. Tres de ellos, Jerry Tajima (Japón), Roger Laroche (Quebec) y Antonio Randra (Madagascar) comparten su experiencia en este número.

Una experiencia internacional de juventud que trascendió las fronteras

En enero recibí un correo electrónico de un escolar jesuita alemán: Martín. Ese fue el inicio de esta experiencia maravillosa. Me comentaba que había obtenido mi domicilio electrónico a través de Daniela Frank, a quien conocí en Nairobi durante la última Asamblea Mundial, e invitaba a los jóvenes de Japón al 'magis'. Conseguí alguna información sobre 'el magis' a través de su página web: 'el magis' sería una de las actividades preparatorias para el Día Mundial de la Juventud en Colonia, organizada por jesuitas alemanes, comunidades religiosas y laicos ignacianos, incluyendo la CVX. Lo comenté con nuestro asistente eclesiástico, un jesuita japonés, y él me dijo que la Provincia de Japón había decidido no sumarse al 'magis' porque un jesuita sería el secretario del gru-

a Martín para decirle que declinábamos participar; pero llegó una segunda invitación de parte de Vicente, sacerdote jesuita encargado del 'magis' en Luxemburgo: decía que incluso mi esposa y yo, que ya no somos jóvenes, podíamos inscribirnos. Por lo tanto, decidimos integrarnos, tanto para nuestra propia formación como para aprender cómo organizar una sesión internacional para jóvenes católicos. Finalmente, un japonés se decidió a unirse a nosotros.

Para Ignacio, toda ocasión es importante para experimentar al Señor con nuestros sentidos en todo lo que sucede en el mundo; el 'proyecto magis' fue muy bien preparado en esta línea para seguir más de cerca a Jesús. Como lo mencionara Sabine en el No.1 de Progressio 2005, constó de dos partes: al inicio cinco días de experiencia internacional en grupos de aproximadamente treinta jóvenes, repartidos en doce ciudades de Alemania, Bélgica, Francia y Luxemburgo, y después tres días de sesión plenaria, con tres mil jóvenes, en Lorely junto al Rhin. El contenido del experimento fue muy variado: peregrinaciones, sesiones de arte o música, compromiso social, etc. Nosotros participamos en la posibilidad número tres en Luxemburgo: Un peregrinar, cruzando fronteras de Luxemburgo, Alemania y Francia. Integraron nuestro grupo



Los participantes de la experiencia 3 de Luxemburgo

po peregrino oficial de la conferencia episcopal, y ya habían acordado participar en otra de las sesiones preparatorias. Nuestro asistente eclesiástico nos exhortó enérgicamente a mi esposa y a mí a que organizáramos un grupo con jóvenes japoneses. Pensamos en reclutar algunos participantes entre los miembros de la CVX, pero nadie se resolvió. Le envié un mensaje

franceses (entre ellos, un estudiante coreano), españoles (incluidos dos catalanes), polacos y japoneses; guiados todos por dos coordinadores franceses y un jesuita belga. Durante cinco días recibimos puntos de reflexión sobre el cuidado, la presencia, la misericordia y la acción de Dios. Caminamos por las márgenes del río Mosela, atravesando viñedos: car-

gando ropa, sacos de dormir, agua; normalmente compartiendo y cantando en inglés, francés, español y polaco, y, algunos tiempos, orando en silencio.

Me limito a compartir algunos episodios impresionantes: Había una chica minusválida polaca, que necesitaba que alguien caminara siempre a su lado. Los jóvenes franceses y españoles la ayudaban siempre con amabilidad, sonriendo y hablándole en inglés. En una ocasión, mientras subíamos por una pendiente bastante difícil, una chica francesa empezó a animarla con una famosa canción de apoyo futbolera a la que todos nos unimos inmediatamente. En el grupo experimentamos fuertemente la unidad y la caridad: los jóvenes franceses y españoles amablemente nos servían la comida en la noche, mientras nosotros demostrábamos nuestro cansancio total después de una caminata tan larga y pesada.

Franceses y españoles se comunicaban sin problema en cualquiera de sus lenguas, situación que es muy común para los europeos. La cosa es muy distinta en el Asia Oriental: si bien nuestro bagaje cultural común incluye caracteres de la escritura china, para co-

municarnos de palabra entre nosotros tenemos que utilizar un inglés pobre. Yo sentí cierta envidia, porque entre chinos, coreanos y japoneses existen todavía fuertes sentimientos negativos: un japonés no siente compasión hacia las víctimas de las invasiones japonesas del siglo XX. El Señor cambió estos sentimientos el cuarto día del experimento, cuando nuestro grupo celebró la misa en la capilla de nuestra Señora de la Paz, situada en la frontera entre Francia y Alemania, donde estas dos naciones han combatido seis veces. Durante la misa me encontré con el Jesús paciente que ha venido guiando a los europeos hacia la unión, muchas veces a través de la guerra.

Hoy mi sueño es que celebremos en Asia Oriental alguna sesión internacional de reconciliación en que uticemos nuestras propias lenguas. Quiera guiarme día a día nuestro paciente Señor hasta la idea concreta de esta sesión. ■

*Jerry Tajima
CVX Japón*

Traducido del inglés por Magdalena Palencia

Un peregrinaje de fe

En agosto último he tenido la posibilidad, más aún, la gracia de participar en las Jornadas Mundiales de la Juventud en Colonia. He estado con la diócesis de St. Jean Longueuil. Ha sido algo mágico. Se trataba del tema "Hemos venido a adorarlo" (Mt. 2,2), en recuerdo de la experiencia de los magos que hicieron un viaje para ver a Jesús.

Muchos eventos diferentes marcaron el peregrinaje: en muchos de los múltiples encuentros internacionales hemos servido al proyecto de servicio en la comunidad alemana, hemos firmado un compromiso por la paz, hemos orado y celebrado nuestra fe, hemos pasado una noche todos juntos, a la intemperie, como si todos los hombres fuésemos iguales, sin distinción de riquezas. La oración tenía sabor de música, de canciones rockeras, de banderas, de rap, de percusión, de fraternidad, de Iglesia, de alegría, de fiesta y de intimidad. He sido edificado en la fe de los peregrinos que encontré, de los jóvenes de aquí y de otros lados, de los grupos que recorrían las calles cantando "Cristo ha resucitado": nada podía detenerlos.

El Papa me ha dado mucha alegría. Nos ha conducido a Jesús. Nos ha invitado a dejarnos sorprender

por Jesús, que es diferente de lo que nos podemos imaginar (es también la experiencia de los magos). Ha hablado de la Iglesia y del mundo con mucho realismo, sin miramientos y sin complacencias. Nos ha invitado a formar comunidades de fe, a ser fieles a la Eucaristía y a seguir el ejemplo de Ignacio de Loyola.

La acogida de los alemanes ha sido increíble. Ellos decían que a través nuestro (de los canadienses) habían deseado acoger a la Iglesia del mundo entero y es lo que nosotros realmente hemos sentido. Los alemanes me han asombrado por la fe y por su gran gentileza. Terminó con estas palabras que hemos cantado y que resumen nuestra experiencia: "Jerusalén, canta y baila para tu Dios", "Veni-mus adorare eum Emmanuel". ■

Roger Laroche

Traducido del francés por Lilitana Ojeda

Detalles y textos de los discursos pueden encontrarse en la siguiente página:

<http://www.wjt2005.de/index.php?id=4&si=2>



Roger Laroche

Unidos en profundidad

Las vigésimas Jornadas Mundiales de la Juventud han sido una gran oportunidad de renovación espiritual, un gran momento de apertura y de encuentro para muchos jóvenes como yo. Nuestra preparación de las Jornadas se remonta al mes de noviembre de 2004. Dado que yo formaba parte de la oficina de la Federación Católica Nacional de Jóvenes de Madagascar, debía participar de un intercambio sobre el mensaje del Papa. Mi parte trataba de la Eucaristía. Se puede resumir con las siguientes palabras: el que ama se deja “digerir”, asimilar por el amado.



Antonio Randra (segundo a partir de la derecha) en la JMJ

Yo hice uso de un relato de un jesuita ya de cierta edad: “tú amas los bombones ... No, es el bombón el que te ama. Si tú lo

amas, ¿por qué lo comes? El bombón te ama porque se deja comer para que tú tengas la vida!” Del mismo modo, el Papa invita siempre a los jóvenes a saber donar o abandonar aquello que es valioso para cada uno de nosotros para los pequeños, los pobres. “Ofrecedles el oro de vuestra existencia”.

Así tuvimos durante un año un compartir en común y una profundización cada mes. Hemos hecho una preparación intensa en un centro catequista, fuera de la ciudad, durante los 15 días anteriores a las Jornadas. Se continuó con la preparación espiritual, pero el objetivo principal ha sido sobre todo la unión y la comunión entre los jóvenes. Un fin de semana, se nos ha enviado a diferentes distritos de la diócesis que nos acogía. Se compartió con los jóvenes locales, su vida, los movimientos eclesiales, sus actividades apostólicas etc.

Durante la preparación y muy en especial durante las Jornadas Mundiales en Alemania, nuestro obispo y jefe de delegación, Mons. Gaetano de Pierro, ha estado todo el tiempo con nosotros. Ha compartido junto a nosotros las marchas, las veladas, los eventos culturales. Me ha repetido una

y otra vez que trabajar y servir a la Iglesia no es suficiente, “hay que trabajar, servir a los pobres, a los más pequeños. Hay que saber dar pero no siempre desear” como es habitual en la mayoría de los jóvenes de los países pobres. La noche del 8 de agosto volamos a Düsseldorf.

Yo he pasado 3 días en casa de una familia en Geest, en la diócesis de Osnabrück, en donde quedé encantado por el carácter acogedor de los alemanes. Nos separamos con tristeza. El 12 de agosto debía reunirme con el Grupo de Liturgia Internacional en la Casa Altenberg, donde parecía estar reunido el mundo entero. Veníamos de unos sesenta países. Yo ya había encontrado al mundo entero en Nairobi en 2003, pero esta vez, éramos todos jóvenes, procedentes de diferentes culturas, pertenencias políticas, raciales Intercambiamos nuestros adornos, recuerdos, ropa y discutimos en grupos informales sobre nuestra vida de jóvenes, sobre cuestiones de fe, sobre el matrimonio, el amor ...

Lo más precioso que hemos tenido en común es esta búsqueda de Cristo. Todos estamos insatisfechos de nuestra vida y queremos hacer algo mejor. Lo que más me tocó es esta voluntad de conocer las diferencias entre nosotros para así unirnos más. Recuerdo aún un canto que nos enseñó un joven sudanés: “We sing, we play, we stay, we wait for TOGETHER, we are the Family!”. Y al final: “we wept together... we stay in family!”. Jamás olvidaré el momento en que el Papa, vino hacia nuestro grupo que hacía las peticiones y nos saludó y bendijo a cada uno, uno después de otro. Esto no estaba previsto en el programa.

Para terminar, pude renovar mi compromiso en la CVX. He visto que hay que trabajar para los otros, para los pobres, para mi país. Vivir, compartir en una comunidad no es suficiente, hace falta salir en misión. Y mi misión creo que es la de promover más la formación de los jóvenes CVX de Madagascar, la formación espiritual, comunitaria y el compromiso. Espero que el Encuentro CVX Interafricano me enriquecerá aún más con la oración y el apoyo de mi comunidad. ■

Antonio Randria
CVX Madagascar

Traducido del francés por Liliana Ojeda

La Capilla de la Conversión

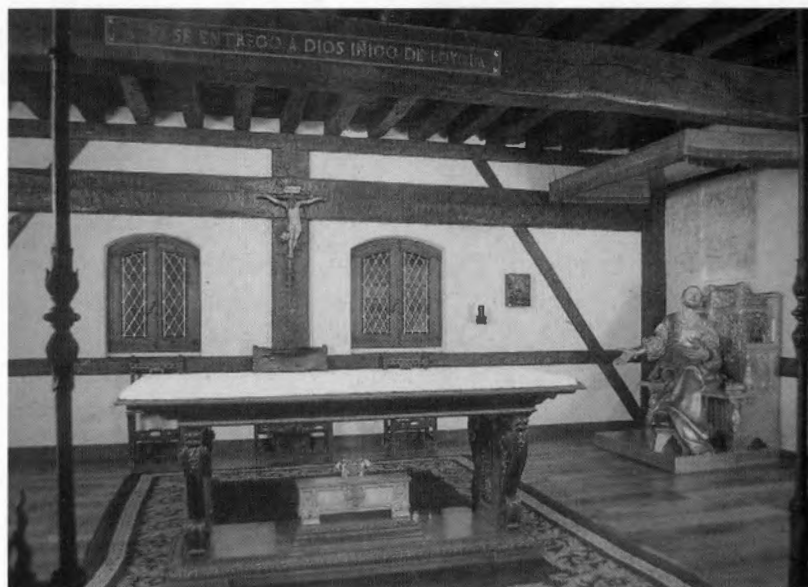
Cuando paso por Loyola, cada dos o tres años mas o menos, coincidiendo con mis periodos de vacaciones de vuelta de Kinshasa en R.D. Congo, me gusta detenerme por espacio de un cuarto de hora por lo menos, o media hora o incluso una hora entera y a veces mas en la capilla de la Conversión de san Ignacio. Es el sitio mas emblemático de toda la casa. y para muchos como yo un lugar de recogimiento sin par.

Iñigo fue depositado allí por sus adversarios en la batalla de Pamplona, los franceses que, admirando su ánimo, valentía y decisión lo llevaron hasta allí atravesando valles y montañas, por mas de 90 kilómetros y a pie. En esta habitación Iñigo libró la batalla mas decisiva de su vida contra su propia vanagloria y contra la enfermedad de su pierna. Aquí fue reconfortado también por Nuestra Señora habiendo sentido con claridad los primeros movimientos de los espíritus, “el malo” y “el bueno”, experiencia que le llevó mas tarde a redactar sus *reglas para el discernimiento de los espíritus*. Ignacio dejará la casa familiar algunos meses después y no volverá a poner los pies en ella, incluso cuando vuelto a Azpeitia desde París, después de sus estudios, para respirar el aire natal y por consejo de sus médicos, predicaba el catecismo a los de su pueblo, quizá como rescate de sus fechorías de juventud, y se alojaba en el hospital de la Magdalena a orillas del río Urola. No consiguió su hermano mayor hacerle cambiar de idea a pesar de todas sus insistencias.

En Loyola hice el noviciado de entrada en la Compañía de Jesús durante dos años, entre 1964 y 1966. Durante este tiempo he tenido muchas ocasiones de visitar esta habitación de la Conversión de san Ignacio transformada en capilla con mucho acierto. Por encima del altar figura, sobre una viga del techo, una placa con la inscripción: “Aquí se entregó a Dios Ignacio de Loyola”. En un rincón al fondo del lado derecho, cerca de una ventana, se aprecia una escultura de tamaño mayor que natural, de Iñigo, vestido de noble todavía, con un libro en la mano y mirando al cielo, en actitud del que percibe algo extraordinario o de aquel que está tomando una determinación definitiva para su vida. Por encima y en el mismo sitio hay una especie de baldaquino en tejido bordado que debería estar, según dicen, por encima de la cama del herido convalciente en aquel momento. Todo es noble en esta habitación: la made-

ra, las imágenes tan expresivas, la decoración sobria y digna al mismo tiempo, los documentos que figuran adosados a la pared, la iluminación adecuada poniendo en relieve lo que es importante, el silencio que reina en la estancia, a pesar del paso de los turistas por detrás de una vitrina, sin que distraiga la oración de los que están dentro, el aire que se respira al ritmo de los anhelitos del espíritu, suave para no molestar a los que, en la misma estancia, se dedican al trato de intimidad con Dios. Se siente uno muy cerca de Dios a través de cada uno de los objetos y representaciones de esta capilla.

En esta capilla de la Conversión de san Ignacio hice yo mis primeros votos, después del noviciado, con otros treinta compañeros jesuitas, hace ahora 39 años. En esta capilla de la Conversión “pierdo el tiempo”, sin sentirlo pasar, cuando



vuelvo de vacaciones desde Kinshasa cada dos o tres años y que visito Loyola. En esta capilla me encuentro con Dios muy próximo. El mismo que dijo a Iñigo *quiero que tú nos sirvas*, y que me dice ahora, *va de nuevo en aguas profundas*, y me reconforta en mis preocupaciones. En esta capilla de la Conversión de san Ignacio en Loyola me he sentido, consolado espiritualmente una vez mas, en este año de gracia del 2005. ■

Xabier ZABALA, S.J.



P. Xabier Zabala SJ
AE R.D.Congo, Kinshasa

Recordamos a John

Memoria de John English SJ por su grupo CVX

En 1974, John English SJ reunió a un pequeño grupo de laicos y los entrenó en un proceso de compartir la búsqueda interior de cada uno con las otras cinco o seis personas en el grupo. Esto fue el inicio de la CVX en Canadá inglés. Entre los primeros miembros predominaba Art Walter, y Peter y Bárbara Peloso. Nosotros, Kuvila y Lois Zachariah, nos unimos a nuestro primer grupo CVX en 1977. En 1987, nos unimos a los Pelosos y Crystal y John Sullivan para formar un grupo CVX que incluía siete de los nueve hijos de las tres familias. Poco después, John English se unió a nosotros como miembro. En 2000, Dan Coughlin se unió al grupo. John English estuvo con el grupo por 17 años, hasta su muerte en 2004.



P. John English SJ

Dan Coughlin escribe:

Una vez yo le dije a Fr. John lo muy impresionado que yo estaba por los escritos del Obispo Spong. Yo tuve la marcada impresión que Spong no era su autor favorito. John siempre fue completamente leal a la tradición de la iglesia y sentía que Spong solía desestimar esa tradición. En vez de discutir conmigo, me dio un libro por Luke Timothy Johnson. Johnson no sólo daba una crítica lúcida de Spong, pero señalaba que nuestra fe no está en el Jesús histórico sino en el Espíritu del Jesús resucitado presente en nuestra comunidad. Esta era la fe de John, que la expresaba en todas sus acciones.

Cuando yo estuve visitando a John en Winnipeg, tuve el privilegio de quedarme en la residencia Jesuita. John tenía una cocina fuera de su habitación y me dijo que me preparaba mi desayuno cuando quisiera. Cuando yo bajé en la mañana había seis hombres jóvenes alrededor de la mesa en el cuarto del lado. Yo entré al cuarto anunciando lo encantado que estaba de

desayunar, por la primera vez en mi vida, con Jesuitas. Ellos dijeron, "Nosotros no somos Jesuitas, nosotros estamos contando la colecta." John consideró que eso era muy cómico!

Barbara Peloso escribe:

John English fue un hombre que vivió en libertad, la libertad que viene de saber que Dios lo amaba y lo guiaba. El fue capaz de enfrentar cada situación nueva con la apertura y el deseo de aprender y crecer. Esta característica le permitió aceptar a cada persona con respeto y comprensión. En su funeral, el mensaje de quienes lo conocieron fue: "El me amó y me aceptó a mi como yo era". El fue un amigo apreciado que sonreía fácilmente. Era una risa que llenaba el cuarto. John

fue un hombre que leía los signos de los tiempos. Él traía esperanza, sabiduría y un corazón y una mente de discernimiento a la presente época. Él compartía libremente esta esperanza con todo el mundo. Él era un profeta de nuestro tiempo. Decir que era un privilegio conocer a John era quedarse corto. Él era una bendición directamente del corazón de Dios. Este regalo que fue él y el legado que nos dejó, vive aun, no sólo en todos que lo conocimos y queríamos, sino también en el universo.

Peter Peloso escribe:

Yo conocí a John English en los inicios de la década de los '70 durante un retiro de fin de semana en la Casa Loyola, Guelph, Ontario. Minutos después de conocerlo, el me preguntó si yo quería hacer un retiro de ocho días. El no titubeó porque él sabía el valor de un período extendido de reflexión personal para ponerse en contacto con la experiencia propia. Esta convicción floreció en 35 años dedicados a la formación de pequeños grupos de fe y programas de experiencias en los Ejercicios Espiri-

tuales para individuos y comunidades. John me enseñó a usar la imaginación en oración. En esta oración, uno "dialoga" en la imaginación, por ejemplo, con los miembros de la Trinidad. Es una gran forma de establecer una relación con la Trinidad y un proceso que nos ayuda a responder al Espíritu Santo. En este proceso, se establece una relación nueva y auténtica con Dios. Este es un ejemplo del tipo de trabajo que John English, John Veltri SJ, y sus equipos hicieron en la Casa Loyola. Ellos hicieron de esto una potente casa internacional para el crecimiento espiritual.

¿Qué fue lo que me atrajo de John English y que nos convenció de que él era realmente una gran persona? Él estaba animado con "enseñar" a orar en base a una relación con Dios, y su entusiasmo atrajo a personas a involucrarse en su trabajo. En su acompañamiento a otros en dirección espiritual, él honraba sus experiencias de oración, ellos eran una fuente importante para su teología dinámica.

Él sabía el valor del proceso en que Dios conduce a uno hacia una nueva relación donde Dios establece una relación basada en el amor. Es la base ideal para responder en la acción.

John amó a las personas y era sensitivo y genuino en su involucramiento. John fue miembro de nuestra "Familia CVX" y como tal compartió nuestra vida matrimonial, las alegrías y desafíos en nuestra relación con nuestros esposos e hijos. El se convirtió en "Tío, Padre, Abuelo" de nuestros siete hijos en CVX. Ellos eran sus nietos. De manera que, aunque él era célibe, John tenía una familia extendida y la experiencia de vida familiar. John se reía con nosotros, lloraba con nosotros y discutía temas complicados como el "Cristo Cósmico" con nosotros. Él nos escuchaba seriamente, trascendiendo nuestras personalidades para llegar a nuestra persona.

Cris Kotow-Sullivan escribe:

Cuando yo pienso sobre el impacto que tuvo John English en mi vida, muchos momentos vienen a mi mente. El trabajo que yo hago está entrelazado con el aprendizaje que yo he integrado a mi vida durante los últimos 30 años como miembro CVX. Yo he conocido a John En-

glish por más de 20 años. Mi primera reunión fue en Guelph cuando John Sullivan y yo estábamos haciendo la Anotación 19. Fue también cuando conocimos a los Pelosos y los Zacharias. No obstante, no fue hasta algunos años más tarde cuando nuestras vidas se entrelazaron íntimamente. Nosotros regresamos a Zambia por 3 años a trabajar a tiempo completo con la CVX de Zambia. Cuando regresamos a Canadá en 1984, nuestra CVX primaria estaba en Detroit, Michigan, pero manteníamos conexiones con la CVX Canadiense. Después de un tiempo, comenzamos a hablar con las familias cuando nos acercamos a John English para que compartiera con nosotros esta experiencia. Esto fue en 1987. Y así se dio inicio al viaje con John English, las familias Peloso, Zachariah and Sullivan, formando así una Familia CVX.

Yo he facilitado talleres y asambleas con John English además de acompañarlo al ExCo. Estas fueron experiencias maravillosas de colaboración y compañerismo. No obstante, el lugar donde él tuvo el mayor impacto en mi vida fue en la Familia CVX. Fue en esa experiencia en la que John me retó, me dio fuerza, me amó y discutió conmigo. El se rió, lloró, amó a nuestros hijos y se convirtió en su abuelo y en su guía espiritual así como un amigo bueno y amoroso con todos nosotros. John siempre enfa-

tizó la importancia de relaciones. Y él vivió lo que enseñó. John continuó ayudándome cuando me embarqué en un episodio nuevo en mi carrera. Escuché su voz mientras ofrecía mis dones para una causa mayor, para cambiar el mundo, tanto a pensar como a actuar.

Escuché su risa frecuentemente, y notaba la pasión en su voz cada vez que exploraba una idea nueva. Pero por encima de todo, siento su amor en mi alma mientras él continúa amándonos en nuestro ser y crecer.

John Sullivan escribe:

Lo que John y yo compartimos, que fue tan importante para mí, fue nuestro entrenamiento

**John se reía con nosotros,
lloraba con nosotros y
discutía temas complicados como el "Cristo
Cósmico" con nosotros**

común como sacerdotes – él como Jesuita, yo como ex -brasileño. Como compartíamos esta subcultura común, él podía relacionar incidentes que habían sucedido en su comunidad Jesuita, sabiendo que yo entendería. Él contrastaba y comparaba éstos con lo que estaba sucediendo en nuestra Familia CVX, que frecuentemente era bastante diferente. Él sabía que yo entendía y apreciaba ambos lados.

Obviamente, su entrenamiento como Jesuita formó a John, pero yo creo que su experiencia en nuestra Familia CVX fue la formación de base para él. Su grandeza residía en su habilidad de abrirse a él. Nosotros éramos siete adultos y siete niños entre las edades de 6 y 13 cuando comenzamos en 1987. Nos juntábamos cada 6 semanas, viviendo juntos por un fin de semana. Una comunidad estructurada así es muy diferente a la comunidad de célibes masculinos en la que él era frecuentemente el “jefe.” Las tres mujeres lo desafiaban en todos los asuntos de la iglesia concernientes a la mujer, y los niños lo desafiaban en muchos niveles;

Escuchaba a los adultos con respeto y ánimo, y a su vez nos desafiaba

emocionales y espirituales así como con su energía física como jóvenes saludables. Para ellos, él se convirtió en un sustituto de padre, abuelo, tío amoroso y él les correspondía. Escuchaba a los adultos con respeto y ánimo, y a su vez nos desafiaba. En los 15 años que estuvimos juntos, tratamos muchos asuntos importantes que surgen en la familia. Nosotros somos mejores personas gracias a su participación y guía.

Lois y Kuruvila escriben:

John English SJ nos enseñó que cuando miramos nuestras vidas amorosamente y reflexivamente, descubrimos que los eventos y las relaciones son partes de un drama según las escrituras. Nada fue accidental, nada estaba aislado de lo demás. Es así cuando recordamos los años con él; no podemos separar su rol, sus palabras, del escenario más amplio de los dramas y roles de otros. En 1965, él cambió la forma en que se daban los retiros en el Centro de Retiros Loyola. Con John Veltri, (el) introdujo el nuevo estilo de retiro [griaciano basado en la dirección individual, de manera que el tipo de

retiro antiguo basado en la prédica fue gradualmente reemplazado. Por lo tanto, nuestra espiritualidad gozó de un desarrollo grande también; en el primer tipo de retiro, el ejercitante se aproximaba a Dios Padre a través de Jesús, como un seguidor de los pasos de un ritual prescrito por el sacerdote. John English y John Veltri hicieron cambios radicales de darles los Ejercicios como un regalo abierto. Entonces, en este estilo nuevo de retiro, yo entré en una relación más directa con Jesús como hermano; en esta conversación con Jesús, yo podía discernir con El mis deseos más profundos y mis decisiones de vida.

A su vez, este cambio en la espiritualidad individual nos llevó a un cambio profundo en la espiritualidad comunitaria. Estos ejercitantes iniciales pudieron entrar en grupos CVX en vez de las antiguas fraternidades. Por supuesto, esta reexaminación de las raíces Ignacianas ya había comenzado en Europa y las nuevas CVX en Europa servían de modelo para nuestro desarrollo en Canadá.

John era un amigo íntimo y devoto de Jesús. El nos ayudó a conocer que las Tres Personas Divinas vivían en y con cada uno de nosotros como el “Cristo-entre nosotros” que era la fuente de nuestras vidas como personas. Satish Kumar en Schumacher College escribe que la educación significa “sacar, desarrollar desde adentro... Un roble no se coloca dentro de una bellota, sino que el roble sale de la bellota. De la misma manera que el poeta, el músico, un jardinero crece desde la infancia: estos dones no son colocados en el niño”. Durante los trece años que estuvimos junto a él, unos dones creativos crecieron y maduraron en cada uno de nosotros. Las trece personas que estaban en este grupo CVX tienen diferentes personalidades; en trece maneras diferentes yo siento que John tomó interés personal en cada uno de nosotros. Nada más iniciar nuestra relación, nos enseñó a reflexionar sobre nuestra experiencia diaria, a responder con gratitud a la gracia recibida y así descubrir y buscar la amistad de Dios en todo lo experimentado. Gradualmente, en nuestro grupo aprendimos que el simple hecho de escuchar con interés era una manera profunda de dar y recibir amor. Nos habló frecuentemente de la Trinidad y a través de los años nuestra imagen de las tres divinas perso-

nas maduró. Nos relacionábamos con ellos como comunidad de tres, no en los cielos, sino entre nosotros. A través de la visión de Cristología Sofía-Sabiduría, experimentamos a Dios afligido entre nosotros, en nuestra pena como padres, esposos e hijos. Gradualmente, experimentamos a Dios también en medio de la creación y sufriendo con criaturas en la agonía de la cadena alimenticia. Con John, en nuestras diferencias, despertamos en asombro y grandeza a una Nueva Historia.

Nos sorprendimos y complacimos en descubrir que Juan, renombrado como autoridad en los ejercicios espirituales, y como director de los ejercitantes, había hecho prácticas como ingeniero extranjero en Colombia Británica y tenía un amor profundo a los bosques. Él también tenía un gran interés en la ciencia, y una vez nos dijo que le hubiera gustado hacer una carrera como profesor de química. Se crió en Saskatchewan y recibió entrenamiento militar, en las praderas canadienses, hacia finales de la segunda guerra mundial. Como hombre joven en Winnipeg, trabajó para el servicio forestal, y en su ruta a la oficina pasaba cerca de la iglesia jesuita. Nos dijo que a veces entraba en la iglesia por algunos minutos, y un día que se arrodillaba allí experimentó, místicamente, un gran brillo de luz a través de la ventana color de rosa de la nave. Ese día decidió ingresar a la Compañía de Jesús. Enseñó en la famosa Universidad de Loyola en Montreal, pero fue más adelante (según recuerdo) cuando dirigió a los novicios en los Ejercicios Espirituales, en donde encontró su mayor gozo como director espiritual.

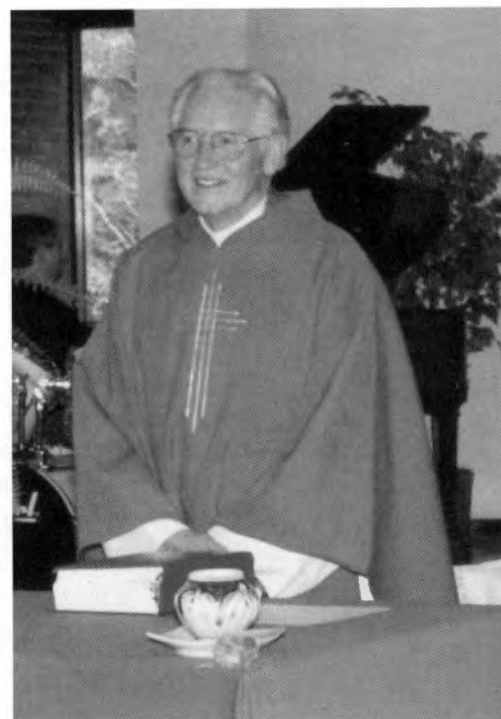
Nuestro recuerdo más apreciable de tres décadas de la amistad con Juan era su interés en cada uno de nosotros como personas; como personas en la relación. Sabíamos que en los periodos entre las reuniones, él pensaba en nuestros intereses, nuestras preocupaciones, nuestros niños y nuestras preguntas. Él recogía libros, artículos y referencias y cuando nos reuníamos la próxima vez, nos hacía comentarios profundos. Fue el primero que nos instruyó sobre San Ignacio, y también sobre Macmurray, Lonergan, Panikkar y Teilhard de Chardin. Había muchos otros autores además de éstos. A través de los años nos dio una educación con una intimidad especial y preciosa que nunca habíamos experimentado. Juan trabajó por

más de diez años, dando un enfoque ignaciano a la dirección del grupo y al desarrollo de los talleres. Él, con los colegas jesuitas y otros de la universidad de Scranton, escribieron un manual para estos talleres que incorporaba técnicas de dinámicas de grupo y espiritualidad comunitaria. Su título era *Ejercicios Espirituales Ignacianos para la Persona Corporativa*. A través de los años nuestro grupo pequeño, y muchos en las CVX de Canadá, hicieron buen uso de estos materiales. Incluyeron el indicador de tipo Myers-Myers-Briggs, los estilos de liderazgo, discernimiento y toma de decisión comunal, historia agradecida, y otras habilidades valiosas para la dirección del grupo.

Yo, Kuruvila, recuerdo una reunión de CVX hace años. Algunos días antes de la reunión, había asistido al entierro de mi madre y le dije al grupo (de) la pena que afectaba a nuestros dos hijos más jóvenes que estaban con nosotros ese fin de semana. Decidimos que cada uno de nosotros pasara una hora escribiendo una carta a una persona querida que hubiera fallecido; entonces, si queríamos, podíamos leer nuestras cartas en una especie de ritual de compartir. Las cartas de los siete niños me conmovieron profundamente. Todos teníamos lágrimas en nuestros ojos. La carta de John fue a su padre Leonard; Juan recordó la ternura de su papá, su humanidad, los recuerdos felices. Nunca olvidaré el amor con que John compartía esas palabras con nosotros. En los meses desde que John murió, nosotros dos hemos deseado poder estar con él otra vez, pero no nos hemos afligido; nos hemos dado cuenta que lo conocemos tan de cerca que estos seis meses han sido para nosotros una Cuarta Semana feliz. ■

CVX Familia

Traducido del inglés por Julia Bucher



¿A quiénes amar?¹

Reflexión personal escrita en noviembre de 1947 por St. Alberto Hurtado



St. Alberto Hurtado Cruchaga

San Alberto Hurtado nació el 21 de enero de 1901 en Viña del Mar, Chile. Entró en la Compañía de Jesús en 1933 y volvió al Padre el 18 de agosto de 1952. El Papa Benito XVI lo canonizó el 23 de octubre último.

A quiénes amar? A todos mis hermanos de humanidad. Sufrir con sus fracasos, con sus miserias, con la opresión de que son víctima. Alegrarme de sus alegrías. Comenzar por traer de nuevo a mi espíritu todos aquellos a quienes he encontrado en mi camino: Aquellos de quienes he recibido la vida, quienes me han dado la luz y el pan. Aquellos con los cuales he compartido techo y pan. Los que he conocido en mi barrio, en mi colegio, en la Universidad, en el cuartel, en mis años de estudio, en mi apostolado... Aquellos a quienes he combatido, a quienes he causado dolor, amargura, daño... A todos aquellos a quienes he socorrido, ayudado, sacado de un apuro... Los que me han contrastado, me han despreciado, me han hecho daño. Aquellos que he visto en los conventillos, en los ranchos, debajo de los puentes. Todos esos cuya

desgracia he podido adivinar, vislumbrar su inquietud. Todos esos niños pálidos, de caritas hundidas... Esos tísicos de San José, los leprosos de Fontilles... Todos los jóvenes que he encontrado en un círculo de estudios... Aquellos que me han enseñado con los libros que han escrito, con la palabra que me han dirigido. Todos los de mi ciudad, los de mi país, los que he encontrado en Europa, en América... Todos los del mundo: son mis hermanos.

Encerrarlos en mi corazón, todos a la vez. Cada uno en su sitio, porque, naturalmente, hay sitios diferentes en el corazón del hombre. Ser plenamente consciente de mi inmenso tesoro, y con un ofrecimiento vigoroso y generoso, ofrecerlos a Dios. Hacer en Cristo la unidad de mis

amores. Todo esto en mí como una ofrenda, como un don que revienta el pecho; un movimiento de Cristo en mi interior que despierta y aviva mi caridad; un movimiento de la humanidad, por mí, hacia Cristo. ¡Eso es ser sacerdote!

Mi alma jamás se había sentido más rica, jamás había sido arrastrada por un viento tan fuerte, y que partía de lo más profundo de ella misma; jamás había reunido en sí misma tantos valores para elevarse con ellos hacia el Padre.

Urgido por la justicia y animado por el amor

Atacar, no tanto los efectos, cuanto sus causas. ¿Qué sacamos con gemir y lamentarnos? Luchar contra el mal cuerpo a cuerpo. Meditar y volver a meditar el evangelio del camino de Jericó (cf. *Lc 10,30-32*). El agonizante del camino, es el desgraciado que encuentro cada día, pero es también el proletariado oprimido, el rico materializado, el hombre sin grandeza, el poderoso sin horizonte, toda la humanidad de nuestro tiempo, en todos sus sectores.

Tomar en primer lugar la miseria del pueblo. Es la menos merecida, la más tenaz, la que más oprime, la más fatal. Y el pueblo no tiene a nadie para que lo preserve, para que lo saque de su estado. Algunos se compadecen de él, otros lamentan sus males, pero, ¿quién se consagra en cuerpo y alma a atacar las causas profundas de sus males? De aquí la ineficacia de la filantropía, de la mera asistencia, que es un parche a la herida, pero no el remedio profundo. La miseria del pueblo es de cuerpo y alma a la vez.

Lo primero, amarlos: Amar el bien que se encuentra en ellos, su simplicidad, su rudeza, su audacia, su fuerza, su franqueza, sus cualidades de luchador, sus cualidades humanas, su

¹ Alberto Hurtado SJ, *Un fuego que enciende otros fuegos*, PUC, 2004; pág. 29 – 31. Selección tomada de A. Hurtado, *La Búsqueda de Dios*, PUC 2005; Pág. 59 – 63.

alegría, la misión que realizan ante sus familias... Amarlos hasta no poder soportar sus desgracias... Prevenir las causas de sus desastres, alejar de sus hogares el alcoholismo, las enfermedades venéreas, la tuberculosis. Mi misión no puede ser solamente consolarlos con hermosas palabras y dejarlos en su miseria, mientras yo almuerzo tranquilamente, y mientras nada me falta. Su dolor debe hacerme mal: la falta de higiene de sus casas, su alimentación deficiente, la falta de educación de sus hijos, la tragedia de sus hijas: que todo lo que los disminuye, que me desgarré a mí también.

Amarlos para hacerlos vivir, para que la vida humana se desarrolle en ellos, para que se abra su inteligencia y no queden retrasados. Que los errores anclados en su corazón me pinchen continuamente. Que las mentiras o las ilusiones con que los embriagan, me atormenten; que los periódicos materialistas con que los ilustran, me irriten; que sus prejuicios me estimulen a mostrarles la verdad.

Y esto no es más que la traducción de la palabra «amor». Los he puesto en mi corazón para que vivan como hombres en la luz, y la luz no es sino Cristo, *verdadera luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo* (Jn 1,9). Toda luz de la razón natural es luz de Cristo; todo conocimiento, toda ciencia humana. Cristo es la ciencia suprema.

Pero Cristo les trae otra luz, una luz que orienta sus vidas hacia lo esencial, que les ofrece

una respuesta a sus preguntas más angustiosas. ¿Por qué viven? ¿A qué destino han sido llamados? Sabemos que hay un gran llamamiento de Dios sobre cada uno de ellos, para hacerlos felices en la visión de Él mismo, *cara a cara* (1Cor 13,12). Sabemos que han sido llamados a ensanchar su mirada hasta saciarse del mismo Dios. Y este llamamiento es para cada uno de ellos, para los más miserables, para los más ignorantes, para los más descuidados, para los más depravados de entre ellos. La luz de Cristo *brilla entre las tinieblas* para todos ellos (cf. Jn 1,5). Necesitan de esta luz. Sin esta luz serán profundamente desgraciados.

Amarlos apasionadamente en Cristo, para que la semejanza divina progrese en ellos, para que se rectifiquen en su interior, para que tengan horror de destruirse o de disminuirse, para que tengan respeto de su propia grandeza y de la grandeza de toda creatura humana, para que respeten el derecho y la verdad, para que todo su ser espiritual se desarrolle en Dios, para que encuentren a Cristo como la coronación de su actividad y de su amor, para que el sufrimiento de Cristo les sea útil, para que *su sufrimiento complete el sufrimiento de Cristo* (cf. Col 1,24).

Si los amamos, sabremos lo que tendremos que hacer por ellos. ¿Responderán ellos? Sí, en parte. Dios quiere sobre todo mi esfuerzo, y nada se pierde de lo que se hace en el amor.■

*Texto enviado por Ana Maria Aguirre
CVX Chile*



Jornada CVX Mundial – 25 Marzo 2006

Amigos en el Señor

La apertura oficial del año jubilar ignaciano tendrá lugar en Navarra, España, el próximo 3 de diciembre, día en que la Iglesia universal celebra a San Francisco Javier. Este año jubilar nos invita a profundizar nuestras raíces ignacianas, a celebrar con nuestros hermanos jesuitas nuestra herencia común y a reflexionar sobre todo lo que San Ignacio, San Francisco Javier y el bienaventurado Pierre Favre nos inspiren para nuestro caminar en CVX y nuestra colaboración con la Compañía de Jesús.

Bajo la luz de esta triple invitación, el Consejo mundial anima a las comunidades a participar en las actividades de los Jesuitas en su país en relación al jubileo. Les invitamos de intensificar en 2006 sus contactos con los Jesuitas para profundizar nuestras raíces comunes y nuestra colaboración. De esta manera, el jubileo ignaciano de 2006 nos guiará hacia nuestro jubileo propio en 2007, cuando celebraremos los 40 años de los Principios Generales, aprobados en 1967 por la Asamblea General de la Federación de las Congregaciones Marianas en Roma.

CVX, amigos en el Señor

La amistad de Ignacio, Francisco Javier y Pierre Favre tiene su foco en Cristo. La experiencia de encuentro con el Señor edificó su amistad y los empujó – cada uno según su talento y su sensibilidad – a ofrecer a la Iglesia y al mundo las primeras manifestaciones de la espiritualidad ignaciana.

Aún hoy, quienes -como nosotros- siguen sus pasos, se beneficiarán con redescubrir a estos amigos en el Señor. Ciertamente, se trata de redescubrirlos individualmente, probablemente con un cuidado especial para Pierre Favre, quien es el menos conocido de los tres. Nos conviene también contemplar su amistad en el Señor, para poder alimentar

la nuestra. Así profundizaremos, junto a ellos, nuestras raíces ignacianas y estrecharemos los vínculos de nuestra amistad en el Señor en nuestra comunidad.

CVX y Jesuitas, amigos en el Señor

Ignacio, Francisco Javier y Pierre Favre no reservaron la espiritualidad ignaciana sólo para los jesuitas. Quisieron hacer *sentir* y hacer *probar* a los laicos el Amor de Dios, aquel que los Ejercicios Espirituales permiten experimentar. Esta es la razón por la cual queremos dar las gracias por esta herencia común y celebrarla con la Compañía de Jesús. Reconocemos en este tesoro común el fundamento de la asociación privilegiada, deseada y reconocida por una y otra parte. Por ello, este jubileo nos ofrece la ocasión de explorar y aventurar nuevas vías para mejorar sin cesar esta colaboración, cumpliendo así con nuestro deber de fidelidad al *magis*. Esta debe ser, sin lugar a duda, la calidad de amistad en el Señor que Ignacio, Francisco Javier y Pierre Favre querían para la CVX y la Compañía de Jesús.

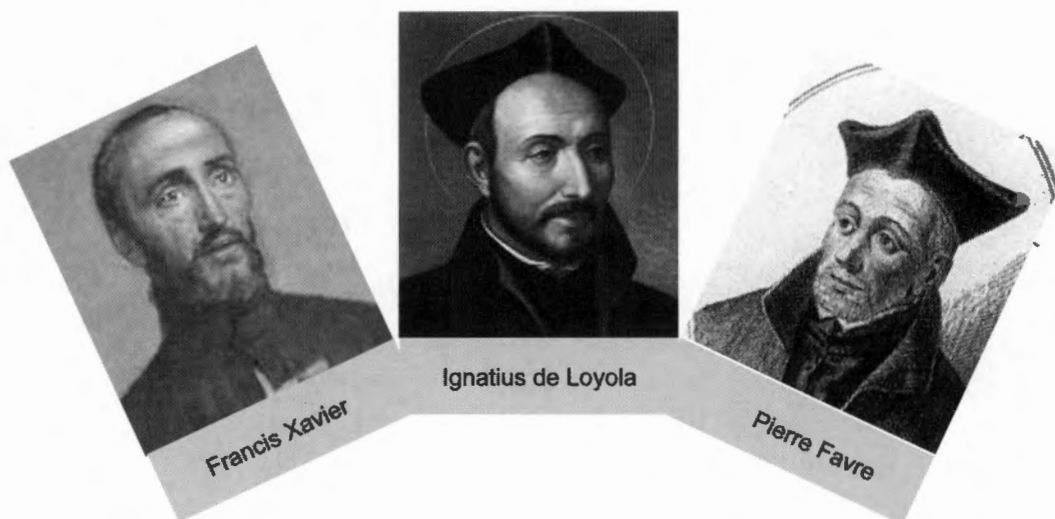
Amigos en el Señor, para servir

El servicio de la Iglesia y del mundo es substancial a la auténtica amistad en el Señor. Esta es la razón por la cual nuestra amistad en la CVX, así como la de la CVX con la Compañía de Jesús, tiene como efecto transformarnos en mujeres y en hombres para los otros. Con esta perspectiva se inscribe una de las fuertes intuiciones que hemos recibido durante nuestra última Asamblea mundial: pasar de una comunidad de apóstoles hacia una comunidad apostólica. Felizmente, en el momento en que trabajamos con determinación para materializar es-

ta visión, nuestro Ayudante Eclesiástico nos invita a mirar a Ignacio, a Francisco Javier y a Pierre Favre. No sólo el ejemplo de sus vidas renovará y consolidará nuestra motivación, sino que al igual que ellos, nos dejare-

mos tocar, transformar y enviar por el Amor del Cristo Resucitado.

Guy Maginzi
Secretario Ejecutivo Mundial



La Palabra de nuestro Asistente Eclesiástico

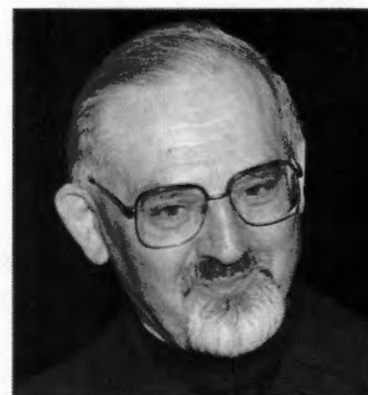
A la Comunidad Mundial CVX:

Roma, 4 de noviembre de 2005

Es para mí una gran alegría el poder compartir con todos los miembros de la Comunidad de Vida Cristiana la celebración del nacimiento para el cielo de San Ignacio, hace 450 años, y de los nacimientos en este mundo de San Francisco Javier y del Beato Pedro Fabro, hace exactamente cinco siglos. En muchos lugares del mundo, los jesuitas están preparando celebraciones en honor de estos primeros compañeros, con toda clase de festejos y otras iniciativas, pero sobre todo con el gran deseo de recibir de esta fuente de espiritualidad una renovación del empuje apostólico que tenemos en común con la CVX casi desde sus orígenes. Todavía hoy la santidad de estos tres primeros jesuitas marca tanto la vida de la CVX como la nuestra.

Ignacio, el peregrino, era un laico cuando empezó a compartir con muchos otros laicos, que encontró por el camino, la experiencia de los Ejercicios Espirituales, vivida como un verdadero camino hacia Dios. Gracias a esta aventura, otros muchos hombres y mujeres siguen descubriendo lo que el Señor quiere de ellos y lo que Él desea construir junto con ellos para la verdadera vida del mundo. La

CVX y los jesuitas son muy conscientes de que los Ejercicios Espirituales siguen enriqueciendo a sus comunidades con una innegable fuerza espiritual y con el don del discernimiento orante, para poder responder, de forma siempre nueva, a las preguntas que Ignacio formulaba: "qué he hecho



P. Peter-Hans Kolvenbach SJ

por Cristo, qué hago por Cristo y qué debo hacer por Cristo".

Aquí es donde entra en escena San Francisco Javier. Al hacer los Ejercicios Espirituales con Ignacio, no se hizo sordo al llamamiento de este Señor que pasaba de ciudad en ciudad y de casa en casa para anunciar la Buena Nueva. Cuando contemplamos a Francisco Javier, recorriendo a su vez los caminos de Asia hasta las puertas de China, nos sentimos estimulados, personalmente y en comunidad, a continuar la misión del Señor entre los hombres y mujeres de nuestro tiempo, que viven a nuestro alrededor o con nosotros. Demos gracias al Señor porque la CVX nunca ha abandonado, sino que más bien ha asumido siempre de manera cada vez más consciente su responsabilidad misionera en la vida de cada día, en el trabajo y en el ocio, en las alegrías y en las penas, en la celebración de la fe y en la promoción de la paz y la justicia.

Y es aquí también donde encontramos al Beato Pedro Fabro, acaso menos conocido por nosotros, pero muy estimado por Ignacio, que le consideraba el mejor especialista en los Ejercicios Espirituales, y por Francisco Javier de quien era un gran amigo. Viendo a Pedro Fabro recorrer la Europa de su tiempo, descubrimos la importancia primordial del acompañamiento espiritual, de persona a persona, de corazón a corazón. Al visitar una ciudad o un pueblo, buscaba siempre el contacto personal, el encuentro con el Señor, realizando así el deseo apostólico que Ignacio formulaba como "ayudar a los demás" a encontrar personalmente al Señor que les había llamado a la existencia y que siempre estará allí, para acogerlos luego para siempre en un cielo nuevo y una tierra nueva. Nuestra cultura nos hace muy sensibles ante todo lo que es visual y espectacular. Hace falta mucha audacia para creer en la fecundidad apostólica de la misión de encon-

trarse y compartir, de escuchar y aconsejar, de acompañar y "conversar", tal como decían los primeros jesuitas. Y sin embargo así es como la verdadera vida cristiana puede crecer y llegar a ser comunión eclesial.

Ciertamente, la CVX y la Compañía de Jesús, siguiendo el espíritu de Ignacio, Javier y Fabro, viven y trabajan en comunión de oración y trabajo. Pero también hay que dar gracias al

Señor de la viña por la gracia propia de la CVX. Como "Christi fideles laici", plenamente insertados en la vida laical, tienen la misión de anunciar la buena noticia a todos los que están a su alrededor y cerca de ellos. Es una gran gracia en la Iglesia actual poder contemplar la floración de tantos movimientos eclesiales. En medio de tantas formas espirituales y apostólicas a través de las cuales se mani-

fiestan la vocación y la misión de los "Christi fideles laici", la CVX tiene también su justo lugar, por el vigor de una experiencia secular. San Ignacio no quiso nunca fundar una tercera orden, pero ya en su tiempo fomentó las asociaciones de fieles que deseaban vivir por su cuenta la experiencia de los Ejercicios Espirituales bajo una modalidad comunitaria, según las necesidades de la Iglesia en el mundo.

En el umbral de este año jubilar, que comenzará el próximo 3 de diciembre en el castillo de Javier (Navarra), me complace compartir con todos ustedes la inspiración de los ejemplos de San Ignacio, San Francisco Javier y el Beato Pedro Fabro, presente tanto en la CVX como entre los jesuitas. A todos les agradezco su comunión en la alegría de esta celebración conjunta "ad maiorem Dei gloriam".

Fraternalmente en el Señor,

*Peter-Hans Kolvenbach, S.J.
Asistente Eclesiástico Mundial*



ANUNCIOS

Agradecemos no olviden en la oración:

- **Reunión del ExCo Mundial:**

Del 13 al 20 de febrero 2006, Lisboa (Portugal)

- **Equipo Europeo sobre las migraciones forzadas:**

Del 23 al 26 de febrero 2006, Alicante (España)

- **Día Mundial CVX:**

25 de marzo 2006

- **Encuentro regional Asia-Pacífico:**

del 13 al 16 julio 2006, Filipinas.

- **Reunión de la familia Ignaciana:**

del 27 julio al 4 agosto, Lourdes (Francia)

progressio FICHA DE SUSCRIPCIÓN

☐ Nuevo

☐ Renovación

☐ Donativo

TÍTULO (Sr./Sra...)

NOMBRE

Apellido

DIRECCIÓN

Casilla Postal

Ciudad

País

Fax

Tel.

E-Mail

Suscripción (Renovación) #

Lengua elegida:

Inglés ☐

Francés ☐

Español ☐

✓ **Tarifa de suscripción anual:**

América de Norte:

USD 24.00, CAD 30.00

América de Sur, Asia, Africa:

USD 19.00

Australia:

USD 24.00; AUD 35.00

Europa:

EURO 23.00; GBP 14.00

Pagadero con un cheque a favor de:
PROGRESSIO
Borgo S. Spirito, 8
00195 Rome - ITALY
O a través del Economato
Jesuita local

